

ROBERTO DILLON,

Ó

EL CATÓLICO DE IRLANDA:

MELODRAMA DE GRANDE ESPECTÁCULO

EN TRES ACTOS Y EN PROSA

escrito en francés

POR MR. VICTOR DUCANGE,

y traducido al castellano

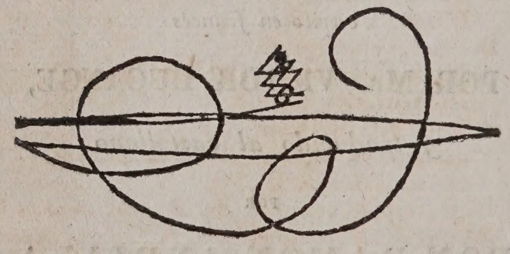
POR

DON RAMON ARRIALA.

Representado en el teatro del Príncipe.

MADRID: IMPRENTA DE REPULLÉS.
Setiembre de 1832.

Este Drama es propiedad legítima de su Editor, quien pondrá su firma en todos los ejemplares, y perseguirá ante la ley al que le reimprima.



Buenos Ay.s Oct.e 25

Revisada

Medrano

PERSONAS.	ACTORES.
Roberto Dillon. . . .	*Sr. Elías Noren.*
Ana Dillon, su muger.	*Sra. Concepcion Velasco.*
Patricio Dillon, su hijo.	*Sr. José Tamayo.*
Isabél Dillon, su hija.	*Sra. Bárbara Lamadrid.*
Eduardo, amante de Isabél, y amigo de Dillon.	*Don Cárlos Latorre.*
Dermod, enemigo de Dillon, hombre falso, vengativo &c.	*Sr. José Alcazar.*
Milord Fitz Willams, diputado de la corona en Irlanda. . .	*Sr. Luis Fabiani.*
Jorge, criado antiguo.	*Sr. Agustin Azcona.*
María, su hija, criada.	*Sra. Rafaela Gonzalez.*
Mauricio, jardinero de Eduardo, prometido de María. .	*Sr. Antonio Guzman.*
Un mozo.	*Sr. Antonio Rubio.*
Un asesor.	*Sr. Francisco Morales.*
Un ministro.	*Sr. Mariano Casanova.*
Un oficial.	*Sr. Lobo.*
Un criado.	*Sr. Joaquin Lledó.*

Jurados, amigos de Dillon, escribanos, alguaciles, guardia, pueblo, &c.

La accion pasa en Dublin, ciudad de Irlanda, á fines del siglo XVI, en el reinado de Isabél de Inglaterra.

Los dos actos primeros en la casa de Roberto Dillon, y el tercero en una sala de las casas consistoriales.

ACTO PRIMERO.

El teatro representa el jardin de la casa de Dillon; un parapeto de unos dos pies de altura cierra el fondo; en medio una verja, del otro lado de la cual se ve la muralla, y diversos caminos que suben hasta esta haciendo varios sesgos. Al horizonte el campo. En el interior del jardin, y á la derecha del actor, se ve la entrada de un vestíbulo que conduce á la casa; y á la izquierda, enfrente de este, un bonito pabellon de jardin, á la sombra de algunos árboles: hay varios bancos colocados á trechos.

ESCENA PRIMERA.

JORGE Y MAURICIO. (1)

Mau. (2) Oiga! Este pestillo no se levanta: no parece sino que la verja está cerrada. Diantre! Ah! toma! ya

(1) *Al alzarse el telon Mauricio, con un envoltorio en la punta de un baston, llega por la muralla y se pára delante de la verja.*

(2) *Forcejeando para abrirla.*

sé en qué consiste; es que no está abierta. Llamaré... (1) Señor Jorge, señor Jorge!

Jor. (2) Aqui está, aqui está! (3) Aguarda un poco, me estoy vistiendo (4). Quién diantres llamará ahora? Me parece que el señor Dillon no espera á nadie, y... Toma, toma, no es Mauricio?

Mau. Sí, soy yo, que estoy aquí.

Jor. Cómo? Eres tú, muchacho?

Mau. En persona, señor Jorge.

Jor. No es posible!

Mau. Sí señor. Abridme, que os traigo buenas nuevas!

Jor. Buenas nuevas? Aguarda, voy por la llave de la verja. (5)

Mau. Daos prisa; estoy deseando abrazaros, y en particular á María.

Jor. (6) Pobre muchacho! Y María, que no le espera... (7) Ah, ah, ah, qué

(1) *Da golpes.*
(2) *De adentro.*
(3) *Sale del vestibulo poniéndose el vestido.*
(4) *Se abotona muy despacio.*
(5) *Entra en la casa, y vuelve á salir.*
(6) *Con una gran llave.*
(7) *Rie.*

contenta se va á poner! Eh, eh, eh!

Mau. Buenas tardes! Señor Jorge, dejadme que os abrace.

Jor. Ven acá, muchacho, ven acá. (1)

Mau. Eh, eh! Y cómo está mi María, vuestra hija, eh, eh, mi novia?

Jor. Como todas las muchachas cuando estan esperando con ánsia el dia de boda.

Mau. Cómo? Pues qué... tiene calentura, ó?..

Jor. Calentura? qué! Está mas gorda que una mula, y contenta como unas pascuas! Rie,canta y charla mas que cuatro.

Mau. Eh, eh! Pobrecilla! Pues yo... señor Jorge, me sucede todito lo contrario: cuando estoy enamorado, me seco y tengo una cosa... ya se ve... va para tres meses que no he visto á mi María... Cuidado que es una buena temporada para estar uno... eh?

Jor. Ya se ve; pero primero es la obligacion. Dejaste á tu futuro suegro para ir á cuidar á un pariente anciano y enfermo; hiciste una buena accion; pero tu ausencia no te ha hecho perder ni un tantico asi en el corazon de mi hija: ella sabe que eres un buen

(1) *Se abrazan.*

muchacho, un escelente jardinero ; y si no, ahi estaba el señorito Eduardo, tu jóven amo, que se hacia lenguas de tí antes de marcharse á Edimburgo: ya sabes que fue á su casa á pedir á su familia su consentimiento para casarse con nuestra señorita. Mira, Mauricio, ten un poco de paciencia, y cuenta conmigo. Tu boda con María se hará al mismo tiempo que la del señor Eduardo con la señorita Isabél.

Mau. Enhorabuena : no deseo otra cosa... Qué feliz voy á ser!

Jor. Ahora bien ; y esas buenas nuevas que me traes?

Mau. Toma! (1) Mirad, la primera es que mi tio se ha muerto.

Jor. Ay! Pobre hombre!

Mau. (2) Ah! Yo lo creo! Pobre hombre! Gracias á Dios, hace tres dias que tuvimos la desgracia de perderle.

Jor. Lo que somos!

Mau. Eso digo yo... Caramba! Ya se ve, no podia durar mucho desde que habia dado en la flor de tener un ataque de apoplegía todas las semanas.

Jor. Apoplegía?

(1) *Tristemente.*
(2) *Enjugándose las lágrimas.*

Mau. Sí: los médicos dieron en sangrarle tanto para que no se muriese, que no pudo vivir mas. Y eso que... es preciso decir una cosa como otra; ellos llevaban ya la cura en muy buen estado, segun decian, y era una gran cura aquella. Asi es que óigalos usted; ellos mismos lo decian! Sí señor, que á no haberse muerto mi tio de este ataque, hubiera podido ir tirando algun tiempo mas...

Jor. Mira tú qué desgracia! Por un poco ya... y jóven todavía.

Mau. Ya se ve! Setenta y siete años no mas, que ha sido una compasion: yo... ya os podeis figurar que no habré tardado en dar la vuelta á la ciudad. Como que me esperaba mi jardin y María, y vos mismo... Pero no está ahí lo mejor; hay otra buena nueva que no esperaba yo tan pronto. Llegaba yo por una parte, y estaba llegando el señor Eduardo por otra...

Jor. Qué dices? Ha llegado el señor Eduardo?

Mau. Toma! Si le he dejado á una legua de aqui. Mauricio, me dijo, vete, y en estando allá avisa mi llegada á la familia del señor Roberto Dillon; diles tantas cosas, y que no tarda-

ré mucho mas que tu en estar á los pies de la hermosa Isabél, y que el corazon, y el alma, y... qué se yo cómo dijo! El alma... pues... en fin, por ese estilo...

Jor. Sí... Y te estabas sin darme esa buena noticia? Qué alegría para mis amos! Oh! Aqui todos queremos á ese señor Eduardo. Vamos, vamos á avisar á todo el mundo. María! María!

María. (1) Voy, allá voy!

Mau. (2) Eh, eh! Es su voz... Cómo me late el corazon! Señor Jorge, llamadla otra vez.

Jor. Preciso será llamarla. María! María!

María. (3) Un momento, padre, un momento; me estoy poniendo el vestido de los dias de fiesta para bailar esta noche. Ya me estoy acabando de vestir.

Mau. Eh, eh! Decidla que no acabe: me gusta oir su voz.

(1) *De adentro.*
(2) *Conmovido.*
(3) *Lo mismo.*

ESCENA II.

Dichos y MARÍA. (1)

Mar. Qué sucede, padre, para tanta prisa? Hay fuego?
Jor. Fuego, eh, fuego! Sí señora, fuego.
Mar. (2) Dónde? Pues...
Mau. (3) Eh! Qué guapota está!
Jor. (4) Vamos, qué miras? Tonta, qué haces? Mira aqui enfrente de tí, levanta la cabeza... alli... (5)
Mar. (6) Ah, ah, ah! Qué veo? (7)
Mau. Eh, eh! Estás viendo á tu novio, María. (8)
Mar. Ah, ah, ah! Qué alegría!
Mau. Eh, eh! Qué gozo!

(1) *María sale muy despacio acabándose de arreglar el vestido.*
(2) *Mirando alrededor.*
(3) *Escondiéndose detrás de Jorge.*
(4) *Cogiéndola del brazo.*
(5) *La coloca enfrente de Mauricio.*
(6) *Palmoteando.*
(7) *Riendo.*
(8) *María suelta una carcajada palmoteando de gozo, y Mauricio llora enternecido.*

Jor. Eso es: llorar y reir como dos tontos, mientras que yo voy á alborotar á todo el mundo para anunciar la próxima llegada del señorito Eduardo.

Mar. Llega el señor Eduardo? Corred, padre, corred: mientras que vos los avisais, yo charlaré aqui con Mauricio.

Jor. No veo de gozo! Ciertamente parece que la Providencia nos envia á nuestro querido señor Eduardo en una ocasion como esta, en que tanta necesidad tiene toda la familia de consuelos... Hablad, hablad, hijos mios. (1)

ESCENA III.

MAURICIO Y MARÍA.

Mau. (2) ¿Tanta necesidad de consuelos?.. María!

Mar. Qué?

Mau. Qué quiere decir eso de consuelos? Ha sucedido alguna desgracia en casa del señor Dillon?

Mar. Ah! Pobre Mauricio! Aqui no hemos tenido mas que desgracias dende

(1) *Va á quitar la llave de la verja, y entra en la casa.*

(2) *Aparte mientras que María acompaña hasta la puerta á su padre.*

que te fuiste. Yo creo que nos han hecho á todos mal de ojo. Yo he dejado á mi padre marcharse solo, porque queria contártelo todo.

Mau. Bien hecho, María: dí, y qué ha sucedido?

Mar. Caramba! Muchas cosas, cosazas! Mira, lo primero y principal, el señor Dillon tiene enemigos en la ciudad.

Mau. Toma! Eso ya lo sabia yo, y mi amo tambien. Como el señor Dillon es católico, como dicen, y su familia tambien, y tienen su creencia y su religion, distinta de las demas gentes del pueblo, que somos protestantes... y como aqui desde esta última persecucion no creo que ha quedado mas familia principal católica que esta, creo que por eso la tiene entre ojos el lord diputado.

Mar. El lord diputado! Ya... Y sabes tú lo que dice á eso el señor Dillon? Dice que en lugar de meterse en la conciencia del prójimo, mas le valia al diputado, ya que es el primer magistrado, administrar la justicia como la reina manda, igual para todo el mundo, sin distinguir de personas, ni si este piensa asi, ó del otro modo.

Mau. Y que tiene razon.

Mar. Ya se ve: mira, Mauricio, tú y yo tampoco somos católicos, y con todo y con eso todos los dias me acuerdo de mis buenos amos en mis oraciones; y si todos los que los calumnian viesen como yo su bondad y su dulzura, y el cariño que tienen á sus hijos, y luego aquella honradez en todas sus cosas, y aquella caridad con los pobres, yo te aseguro que bien pronto tendrian todos á esta familia por un modelo de virtudes, en lugar de mirarla como un objeto de escándalo, que asi dicen por ahí.

Mau. Anda, déjalos que digan.

Mar. Y luego hay mas: mis buenos amos tienen otros motivos de disgusto. Ya conoces al señorito Patricio, el hermano de la señorita Isabél?

Mau. Toma! El hijo del señor Roberto Dillon.

Mar. El mismo: muy buen muchacho.

Mau. Y que sabe mas que un doctor.

Mar. Yo lo creo, es la esperanza de la familia.

Mau. Y bien, qué le ha sucedido?

Mar. No se sabe nada.

Mau. Oiga!

Mar. Ya te acuerdas de que él era siempre un poco triston... melancólico...

pero eso no valia nada : con todo y con eso era tan amable con toda la familia! Pues bien, Mauricio, el señorito Patricio está desconocido.

Mau. Ba!

Mar. Lo que oyes. Desde que ha hecho amistad con un tal Dermod, un amigote del lord diputado, muy mal hombre, estoy segura de ello, porque su misma cara lo dice, es otro enteramente: yo, de buena gana creería que lo ha hechizado, Dios me lo perdone.

Mau. Hechizado?

Mar. Vaya!

Mau. Bien podia ser! Ya se han visto casos...

Mar. Figúrate tú que no come, ni bebe...

Mau. Ay! De fijo. Qué flaco debe estar!

Mar. En cuanto amanece sale de casa, y cuando vuelve se encierra. Siempre está triste, con una cara... Da miedo. Ya te puedes figurar cómo estará toda la familia; desconsolada. Darian cuanto poseen por averiguar lo que tiene.

Mau. Caramba! Si estuviera hechizado...

Mar. Yo, mal haya si no creo que son cosas de ese maldito señor Dermod. Picaron! La prueba es que él siempre anda escondiéndose para ver al señorito, temiendo encontrarle con alguno de la

familia; y luego tiene una cara de misterio y de mala intencion!!! (1)

ESCENA IV.

Dichos y DERMOD. (2)

Mira, como soy me alegraría de que vieses al tal camandulon, con su mirar torvo, con su boca torcida, que parece que siempre se está riendo, con sus cortesías hasta el suelo, y en fin, con su facha de condenado, y de...

Der. (3) Buenos dias, hija mia!

Mar. (4) Ay!

Der. Qué es eso, María? Me teneis miedo? Pues creed que la pureza de mis designios...

Mar. Miedo? Sí señor, algo hay de eso.

Mau. (5) María, es este tu Dermod?

(1) *Dermod baja de la montaña, y viendo la verja abierta entra y se adelanta lentamente con cierta zozobra.*

(2) *Maria prosigue hablando sin ver á Dermod.*

(3) *Deteniéndose á algunos pasos de Maria, y saludando en voz baja y con cierta dulzura afectada.*

(4) *Volviéndose.*

(5) *Observándole.*

Mar. Sí; mírale bien.
Mau. Le he conocido solo con verle.
Der. Se puede ver á vuestro señorito?
Mar. Señor, yo no sé. Si quereis entrar en casa...
Der. No, yo... yo... prefiero aguardarle aqui. Tened solamente la bondad de decirle que su amigo Dermod se ha prestado á sus deseos.
Mar. Ah, es el señorito el que os busca! Voy á decirle que estais aqui.
Mau. (Y es verdad que tiene cara de pícaro.)
Mar. (1) Ven, Mauricio, ven: no quiero que te quedes solo con ese hombre.
Mau. Caramba! No, no: Dios me libre! (2)

ESCENA V.

DERMOD.

El jóven Dillon me ha enviado á llamar: esto es bueno. Tendrá por fin el valor, ó bien la debilidad de ceder á las lágrimas de Hortensia, á los deseos de

(1) *A Mauricio.*
(2) *Coge su envoltorio y su baston, y se entra con María en la casa.*

su familia, que obra sin saberlo por mis mismas sugestiones, y en fin, á mi ascendiente? Sí: ya hace demasiado tiempo que lucha consigo mismo: llegó el momento de sucumbir: no ha sabido sofocar su amor, y su amor triunfará: Dillon renegará de su religion: estoy demasiado interesado en ello para abandonar en estos momentos la victoria. Se lo he prometido al lord diputado, y he presenciado yo mismo su gozo. Qué triunfo para él si pudiese, gracias á mis esfuerzos, atribuirse á los ojos del gobierno y de todo Dublin la separacion de la religion católica del hijo de la principal familia de la ciudad, de la única rica que ha podido resistir á las persecuciones. Ah! Este seria un golpe mortal para la familia de Dillon, la venganza mas segura y mas cruel que puedo tomar de ella. Inflexible anciano! Cuán lejos estás de sospechar que al cumplir con tu obligacion, al denunciar ante los síndicos á aquel mercader estrangero que mantenia relaciones con el famoso pirata escocés, al hacerle espulsar ignominiosamente de este pueblo, solo recayó sobre mí el efecto de esta medida; que aquel hombre no era sino mi agente secreto, y

que por consiguiente me has cortado la fortuna mas rápida! Ah! Tu zelo te costará bien caro. No hay enemigo despreciable. Yo te arrebataré á tu mismo hijo, yo consumaré tu desesperacion, y ¡ay de tí! si llego á encontrar una coyuntura, un pretesto para acusarte! Pero alguien se acerca: ah! es el jóven Dillon.

ESCENA VI.

DERMOD Y PATRICIO. (1)

Der. (2) (Qué significa ese aire taciturno y abatido? Si me habré lisonjeado demasiado pronto?) (3) Vaya! Querido amigo, aqui estoy ya; me habeis enviado á llamar. Os habeis decidido ya á ceder?... Llegó el caso de dejaros en los brazos de una familia que os ofrece la muger mas amable y mas hermosa de?..

Pat. Dermod, os agradezco el interés que tomais por mi suerte; pero ya lo sa-

(1) *Patricio se acerca lentamente con ademan triste y meditabundo.*

(2) *Observándole.*

(3) *Alto, cogiendo la mano á Patricio.*

beis, la fortuna no es para mi: si alguna vez acaso llego á entrever la menor vislumbre de felicidad, solo se me presenta rodeada de escollos y de precipicios, de obstáculos insuperables. Ah! Qué de esfuerzos he hecho desde los primeros años de mi juventud para lograr algun dia esa dicha que no puedo comprar sino á costa del honor! Conmovido al oir las hazañas de nuestros guerreros, la gloria me deslumbró, y sentí en mi interior el valor de los héroes. Una preocupacion funesta, la diferencia de religion, que nos hace á los católicos de Irlanda viles esclavos de los reformados de Inglaterra, me obstruyó la carrera de las armas. Indignado de tan escandalosa injusticia, volví mis ojos hácia ese arte sublime, tal vez mas poderoso que aquellas, hácia esa elocuencia noble y enérgica que resuena desde el foro en todos los estremos del universo, que truena contra el error, que persigue el vicio, y que combate la mentira á fuerza de luminosas verdades. La misma preocupacion me arrojó con brazo de hierro del santuario de las leyes. Siempre, siempre la misma preocupacion viene á cerrarme todas las puertas. Mi cora-

zon se ha exasperado, y he llegado á aborrecer una existencia, de que no puedo hacer el uso que me dicta mi alvedrío. Los hombres han llegado á serme odiosos, y yo mismo no sé á qué estremo me hubieran podido conducir mi abatimiento y mi desesperacion, cuando el amor vino de repente á llenar mi alma de un fuego nuevo para mí; creí hallarme transportado á otro universo: Hortensia fue el ídolo de mis pensamientos, el principio de mi vida: ah! Conocí, no sin estremecerme, que esta pasion terrible iba, en fin, á decidir de mi suerte.

Der. Ah! Y por esta vez no hallásteis oposicion; Hortensia os adora.

Pat. Sí; pero tambien se ha levantado entre nosotros esa barrera fatal! Sé perjuro, me dicen, y serás dichoso! Como si pudiese aspirar á la dicha quien no se estima á sí mismo, quien no posee el aprecio de sus semejantes!

Der. Querido amigo, llamais perjurio al abrir los ojos á la luz de la verdad, el?..

Pat. Silencio! Dermod, respetemos mutuamente lo que nuestros padres han respetado. Si uno de nosotros gime en el error, solo Dios puede juzgar nuestra causa.

Der. (1) Con qué objeto, pues, me habeis llamado?
Pat. Ya sabeis que la familia de Hortensia me ha prohibido la entrada en su casa.
Der. Cómo? Ella os abre los brazos; vos sois el que os negais...
Pat. Dermod, todavia no desespero! No, el padre de Hortensia no puede desear mi muerte ni la desgracia de su hija: amigo mio, vos, que llevado de la piedad os ofreceis á servirme de intérprete, en nombre de la amistad entregad sin demora esta carta al padre de mi querida. (2) Ahí va mi última esperanza. Si rehusa mis proposiciones, no hay remedio para vuestro amigo.
Der. Qué le prometeis para lograr la mano de su hija?
Pat. Prometo, juro respetar la creencia de mi esposa, y respondo de que mis parientes participarán de mis sentimientos para con ella.
Der. Lo exigis, amigo mio? Ah! Cuánto mas fácil seria y mas seguro...
Pat. Por Dios, Dermod, dispensadme mi flaqueza.
Der. (Cederá, cederá: dejemos obrar al

(1) *Algo cortado.*
(2) *Se la da.*

amor.) (1) Voy á ver á Hortensia y á su padre: dónde nos veremos?

Pat. En este mismo jardin.

Der. (2) Aqui!

Pat. Mi padre espera de un momento á otro á un amigo íntimo de toda la familia. Eduardo acaba de llegar, y yo no puedo separarme de aqui.

Der. Basta: antes de una hora estaré de vuelta. (3) Qué es eso?

Pat. Es mi familia: retiraos. Ah! Si mi padre llegase á saber mi flaqueza... A Dios, á Dios, amigo mio; en vuestras manos encomiendo mi esperanza y mi vida. (4) Evitemos las miradas de mi padre, sobre todo las lágrimas de mi madre. Ocultémosles mis padecimientos. Aqui estan! Dónde me esconderé? Ah! Entraré en este pabellon... No puedo soportar ya ni su ternura ni su enojo. (5)

(1) *Alto.* (2) *Sorprendido.*
(3) *Se oye ruido.*
(4) *Dermod sale por la verja y sube á la muralla.*
(5) *Entra en el pabellon, y Dermod desaparece á lo lejos en el instante mismo en que sale la familia de Dillon de la casa.*

ESCENA VII.

DILLON, ANA, ISABÉL, JORGE, MAURICIO Y MARÍA.

Ana. (1) Ya lo ves, esposo mio, nuestro hijo huye de nosotros.

Isab. Pero madre mia, qué tiene?

Ana. Isabél, tanto tu padre como yo lo ignoramos absolutamente.

Mar. Señor Dillon, señor Dillon! Mirad allá abajo al señor Dermod, ese malvado que vuelve loco á nuestro señorito!

Dill. María, te prohibo que hables en esos términos de un hombre á quien apenas conocemos, y á quien mi hijo trata como amigo. Por qué has de suponer en él el designio de perturbar la tranquilidad de una familia de que no puede tener queja?

Ana. Verdad es; pero confiesa que esa amistad tan estraña...

Dill. Me da que pensar, lo confieso: sin embargo, puede ser inocente, y es una injusticia acusar á nadie sin datos... Querida Ana, tratemos de volver á nuestro hijo al seno de unos padres que le adoran por medio de la indul-

(1) *A su marido.*

gencia y de la ternura. Pocas reconvenciones sobre todo: es preciso no exasperar un corazon que parece tan próximo á cerrarse á los dulces sentimientos de la naturaleza.

Isab. No lo creais, padre mio; nunca ha dejado mi hermano de quereros.

Jor. Si el amo quisiera hablar á su hijo, yo iria á mandarle...

Dill. No, Jorge: nada, nada de órdenes! Creeria comparecer delante de un juez. Esperemos que él venga á hablar á su padre: la llegada de Eduardo torna la esperanza á mi corazon afligido: la tierna amistad que le une con mi hijo tendrá tal vez mas imperio sobre él...

Isab. Sí, yo os lo aseguro: ya sabeis que Eduardo me da gusto en todo. Pues bien, yo le diré que es preciso que indague la causa de la tristeza de Patricio, y que le restituya á su familia si quiere verme feliz.

Ana. Isabél! (1) Roberto, no perdamos las esperanzas.

Isab. Decis bien; recobremos la alegría para recibir á Eduardo.

Mar. Tiene razon la señorita, todo saldrá bien.

(1) *A su esposo.*

Jor. Ah! En cuanto á eso de recibir al novio de nuestra señorita, creo que tendremos funcion, algo de baile, y...

Isab. Sí, madre mia, sí; cuán agradable me seria sorprenderle!

Jor. Se puede convidar á los amigos de la casa.

Isab. Sí, para un baile: (1) digo, si mamá lo permite.

Ana. Dispónlo tú, querida Isabél; por hoy te cedo toda mi autoridad.

Isab. De veras? Pues bien, ya vereis el uso que hago de ella. María, Jorge, Mauricio, vamos, pronto, escuchadme todos, voy á daros mis órdenes.

Jor., *Mar.* y *Mau.* Aqui estamos, señorita, aqui estamos. (2)

Ana. (3) Y tú, no saldrás al encuentro á Eduardo?

Dill. Ya tengo dadas mis órdenes con esa misma intencion. Efectivamente, Eduardo no es ya un estraño para nosotros; ya es uno de nuestros hijos, y voy á buscarle para traerle á tus brazos.

Jor. Está entendido, señorita; nada se

(1) *Cortada.*

(2) *Rodean á Isabél, quien da á cada uno sus instrucciones.*

(3) *A su marido.*

olvidará. En primer lugar, María va á disponer el cuarto del novio. En cuanto á Mauricio, puesto que él dice que le agrada mas, no hay mas que poner una cama, como de costumbre, en ese pequeño pabellon.

Mau. Toma! Es la habitacion del jardinero, y puede uno cantar por la madrugada sin miedo de dispertar á nadie.

Jor. En segundo lugar, vuelo á convidar á la fiesta á todos los amigos de la casa, sobre todo á los mas jóvenes, puesto que se trata de bailar. En cuanto á los preparativos de la funcion...

Isab. De todo lo demas yo me encargo con María y Mauricio.

Un criado. Señor, los caballos estan prontos.

Isab. Hola! Padre mio, vais á buscar á Eduardo?

Dill. Sí, querida Isabél. Qué, ya estás toda turbada? Vamos, no pierdas tiempo, da tus disposiciones para la funcion. Hasta despues.

Jor. (1) Vamos, vamos; no hay que perder tiempo.

(1) *A quien Maria trae su baston y su sombrero, mientras que un criado trae los suyos á Dillon.*

Isab. Cómo me palpita el corazon! (1)

ESCENA VIII.

ANA, *y poco despues* PATRICIO.

Ana. Preciosa Isabél! Al menos esa es feliz. Ah! Si pudiera decir otro tanto de tu hermano... Está solo en el pabellon. Su padre teme preguntarle: tiene razon, y apruebo su modo de pensar; pero una madre no puede en ningun caso exasperar á un hijo: si yo lo llamase, ahora que todos estan lejos... (2)

Pat. (3) Dios mio! Mi madre.

(1) *Dillon abraza á su hija, saluda á su muger, y sale con Jorge y el criado. María y Mauricio se llevan á Isabél, que parece estar conmovida; Ana Dillon los deja salir, y vuelve sus miradas hácia el pabellon.*

(2) *Mira si alguien viene. En el interin sale Patricio del pabellon, y cruza la escena como para entrarse en la casa.*

(3) *Viendo á su madre, y deteniéndose.*

Ana. (1) Aqui está. (2) Hijo mio! (3) Ya no conoce mi hijo á su madre?

Pat. Ah, madre mia! (4) Perdonadme, soy culpable, soy muy culpable: sé cuántas penas os causa mi conducta! No merezco vuestro cariño: soy acreedor al enojo de mi padre: son justas todas vuestras reconvenciones: nunca serán tan grandes como las que me hace mi propio corazon.

Ana. Cruel! Tu padre no está irritado; yo no te dirigiré otras reconvenciones que estas lágrimas que se escapan de mis ojos; pero tú has llenado de amargura el corazon de tus padres: eras su única esperanza, y ya se ha desaparecido.

Pat. Ah! Tampoco yo tengo ya ninguna. Madre mia, Isabél no es culpable; no ha acibarado como yo vuestra felicidad. Apartad de un desgraciado vues-

(1) *Volviéndose.*

(2) *Patricio parece titubear, y despues hace un movimiento para alejarse.*

(3) *Se detiene, y parece no atreverse á llegar.*

(4) *Cae de rodillas, cubriendo de besos sus manos.*

tros ojos afligidos, y depositad en mi hermana sola todo el amor que repartis en el dia entre los dos.

Ana. Es decir que no tiene á tus ojos precio alguno el cariño de una madre?

Pat. No tiene precio? Madre mia! Habeis conocido mi corazon, y podeis acusarle de tan cruel indiferencia? Soy un monstruo, yo que hago correr vuestras lágrimas, y sin embargo daria mi vida por enjugarlas.

Ana. Será cierto, hijo mio?

Pat. Si mi padre supiera cuánto le respeto, si supiese cuán encima del vulgo de los hombres le elevan á mis ojos su bondad y su virtud... Sin embargo, me cree un hijo desnaturalizado, y este corazon lleno de amor no sabe inspirar mas que ódio.

Ana. Dios mio, qué idea tan cruel! Nosotros aborrecerte? Mira á tu madre; contempla estas facciones alteradas por el dolor, estos ojos de tres meses á esta parte siempre llenos de lágrimas. Llega tu corazon al seno que te ha criado, y pregúntate á tí mismo si puedo aborrecerte.

Pat. Cómo! Mi conducta culpable no ha apurado todavia todo vuestro amor?

Ana. Nunca, nunca: el amor de una

madre no conoce término. (1) Sí, hijo mio, sí; te amamos siempre, te amamos tal vez mas, y padecemos como tú con tus penas. Pero cuánto menos amargas nos parecerian si te determinases á descubrirnos la causa de ellas! Oyeme, ahora estamos solos, nadie puede oirnos; yo guardaré tu secreto, si quieres ocultárselo á tu padre.

Pat. Santo cielo! Qué exigis de mí?

Ana. Tienes de nosotros alguna queja?

Pat. Dios mio, tanta bondad me abruma!

Ana. Estás descontento con tu estado presente?

Pat. Mi estado! Os suplico que no trateis de penetrar en mi corazon! Yo os prometo que dentro de poco el triste espectáculo de mi dolor dejará de apesadumbraros: sí, mi suerte se va á cambiar, y hoy mismo.

Ana. Qué quieres decir? Hoy mismo, qué?..

Pat. Hoy se acabarán mis penas. (2)

(1) *Patricio se inclina sobre la mano de su madre, y la besa con entusiasmo.*

(2) *Ana le mira con inquietud. Patricio oculta el rostro volviéndose.*

Ana. Se acabarán tus penas! Hijo mio. (1)

ESCENA IX.

ANA, PATRICIO É ISABÉL.

Isab. (2) Mamá, mamá! Venid á ver... (3) Ah! Estais con mi hermano. (4) Parece que estais conmovida, y él tambien! Os ha confesado la causa de su tristeza?

Ana. No, hija mia; ó se cree tu hermano demasiado culpable, ó no conoce el corazon de sus padres.

Isab. Qué decis? Esas reconvenciones van á aumentar su afliccion. (5) Sabes que ha llegado Eduardo?

Pat. Sí, Isabél, y participo en esta ocasion de tu alegría.

Isab. Estamos disponiendo una funcion: espero que no nos dejarás hoy... Oh! Yo te lo suplico por Eduardo y por mí.

(1) *Se arroja en sus brazos, y le estrecha contra su pecho. Sale Isabél.*

(2) *Alegremente.*

(3) *Repara en su hermano, y se detiene.*

(4) *Poniéndose entre los dos.*

(5) *A su hermano.*

Pat. Por tí! Sí, Isabél, me quedaré: seré testigo de tu felicidad y de la de mi tierna madre.

Isab. (1) Lo veis? Cede á una sola palabra que le he dicho. Pero venid, venid, porque aunque me habeis cedido hoy toda vuestra autoridad, aun haceis falta para disponer una porcion de cosas.

Ana. (2) Hijo mio, nada exijo de tí; pero ten compasion de tu padre; ocúltale tu pena, ó descúbrele la causa francamente. (3)

ESCENA X.

PATRICIO Y DERMOD.

Pat. Mi madre tiene razon; ya es tiempo de poner término á mis pesares: pero cómo revelar la causa? Oh! Si el padre de Hortensia consintiese! Entonces se lo confesaria todo á mi padre. Pero si es preciso renegar... (4) Cielos!

(1) *A su madre.*
(2) *A Patricio.*
(3) *Se entra con Isabél en la casa. Se ve á Dermod venir hácia el jardin.*
(4) *Dermod entra.*

Entonces ya esta decidida mi suerte.

Der. (1) Solo está! Vamos, es preciso triunfar.

Pat. No me atrevo á preguntarle...

Der. Amigo mio, os traigo temblando la respuesta que yo temía.

Pat. Rehusan mis ofertas?

Der. En cuanto llegué, toda la familia se reunió, y el temor y la impaciencia estaban pintados en las miradas que todos me dirigian. Saqué la carta fatal, y faltándome el ánimo para hablar, la entregué silenciosamente á su padre. Disculpadme sino entro en los pormenores de una escena harto dolorosa: la conmocion que siento todavia os dice lo bastante.

Pat. Con que ya no hay esperanzas?

Der. Ninguna! Hortensia, abandonada al sentimiento, se ha decidido á ocultarse en un retiro: alli perecerán sin duda victimas del dolor su juventud y su hermosura, y desaparecerán para siempre á los hojos de los hombres.

Pat. (2) Hortensia, Hortensia!

Der. (3) Desdichado! Y habeis de ser

(1) *Lentamente.*
(2) *En la mayor desesperacion.*
(3) *Con energia.*

vos mismo su verdugo? En la flor de su juventud, adornada de todas las gracias, ardiendo por vos en el mas fino amor, la llevareis á la tumba vos mismo con vuestras propias manos! No, nunca ha podido ella creerlo; su corazon, su mismo amor la impiden acusaros de tanta crueldad! sus miradas me lo decian al separarme de ella, y en fin, yo mismo quiero ver cómo os atrevereis á llevar al cabo tan horrendo crímen! Dejemos á otros corazones mas insensibles enredarse en vanas discusiones; yo apelo de vos mismo á vuestra propia conciencia, á la voz de la naturaleza, que resuena ya en vuestra alma. Os manda Dios que inmoleis sin piedad á la criatura mas perfecta? Manda que bajeis los dos al sepulcro en lo mejor de vuestra vida? Y cuándo? Ah! Amigo mio, no conoceis que ese sentimiento que llena vuestra alma si no os decidis amargará vuestra existencia? Triunfad de vuestro terror, ceded á su imperio. Venid, venid á restituir la felicidad á una familia desesperada, venid á comtemplar vos mismo aquella víctima sensible que muere si la abandonais, y á quien una sola palabra vuestra puede salvar todavia

. .

de la tumba que la espera, y muy en breve... Venid. (1)

Pat. Ah! Qué es lo que me mandais?

Der. Que sigais los impulsos de vuestro corazon.

Pat. Mi corazon! Si me atreviese á seguirlos, ya estaria á los pies de Hortensia; pero abjurar! Dios mio, con qué cara se lo confesaré á mi padre? Cómo arrostrar sus miradas, su indignacion tal vez! Amigo mio, nunca, nunca me atreveré.

Der. Nunca os atrevereis! Basta: ya he leido en vuestro corazon... Acabais de dar vos mismo vuestro consentimiento; á la amistad toca ahora concluir lo que empezó el amor.

Pat. Qué decis?

Der. Sí, ya os comprendo: temeis el escándalo, no quereis afligir á vuestro padre, vacilais entre el amor y la naturaleza: enhorabuena: el cielo me inspira un medio para conciliar todos vuestros deberes. Esta noche, con el mayor silencio, con el mas profundo secreto, sin pompa, sin testigos, nos reuniremos en el templo inmediato...

Pat. Ah!

(1) *Procura arrastrarle.*

Der. Nadie lo sabrá. Vuestra misma esposa, satisfecha y tranquila, favorecerá nuestro misterio. Ya dichoso, cesareis de afligir á vuestra familia, y renacerá para todos la felicidad. Cómo? Aun vacilais? Temblais?

Pat. Cruel!

Der. Acordaos del dolor de Hortensia, de su amor... Reflexionad que tal vez espirante...

Pat. Basta, basta, Dermod; Hortensia triunfó: corred, volad, no me deis tiempo para avergonzarme de mí mismo. (1)

Der. Triunfé! (2) Vuelo á llevar á vuestra querida la prenda de su felicidad. (Vamos á disponerlo todo para la ceremonia! Mañana todo Dublin sabrá mi victoria!) (3)

ESCENA XI.

PATRICIO.

Santo Dios! Qué es lo que he hecho? Al

(1) *Cae abrumado sobre un banco del ja din á la izquierda.*
(2) *Alto.*
(3) *Sale precipitadamente.*

fin he consentido? No, no; no abuseis de mi enagenamiento, Dermod! (1) Dermod! Cielos, marchó ya! Corramos... Qué he de decirle? Yo, yo he prometido ser apóstata? Jamas! Padre mio, vos me perdonariais, lo sé, pero vuestro corazon quedaria despedazado. Ah! Y quiero menos á Hortensia? He de sacrificarla? Mi desgracia ha llegado ya al colmo! De cualquier manera he de ser un bárbaro... Yo perjuro? Tal vez está ya Dermod en el templo, y mañana... Qué escándalo! Dónde huiré? Dónde me esconderé? La muerte, solo la muerte, (2) sí, la muerte; ya hace tiempo que me reclama como su víctima; debo morir! (3) Dónde estoy? Qué ruido es este? A mí, á mí me buscan sin duda para abrumarme con sus reconvenciones, para llamarme perjuro! (4) Huyamos! Dios mio, mi padre! (5)

(1) *Se levanta y le busca.*
(2) *Reflexionando.*
(3) *Ruido fuera y en la casa.*
(4) *Llega hácia la verja para salir.*
(5) *Retrocede hácia la escena, y se detiene espantado; Dillon, Eduardo y algunos criados entran por la verja;*

ESCENA XII.

DILLON, ANA, EDUARDO, PATRICIO, ISABÉL, MARÍA, MAURICIO, *algunos criados, y despues* JORGE. (1)

Jor. Ahí está, señora, ahí está; él es.
Edu. (2) Señora, permitidme que os dé el dulce nombre de madre.
Ana. (3) Sí, querido Eduardo. Isabél y sus padres os dan ese derecho.
Edu. Adorada Isabél! Con que es cierto?..
Isa. Eduardo, yo siempre he creido todo lo que dice mi madre. (4)
Mau. (5) Qué bien mandada es!
Mar. Toma! Todas las chicas lo son cuando se trata de eso.

Ana, Isabél, Maria y Mauricio vienen de la casa.

(1) *Maria y Mauricio llegan los primeros, y miran por la verja.*

(2) *Corriendo á Ana, y besándole la mano.*

(3) *Cogiendo la mano de Isabél y presentándola á Eduardo.*

(4) *Patricio está sumergido en su dolor; Ana lo observa.*

(5) *A Maria.*

Dill. (1) Hijo mio... (2) No abrazas á Eduardo, tu amigo, tu hermano dentro de poco?

Pat. Sí, padre mio. (3) Querido Eduardo!

Edu. Caro amigo! (4)

Ana. (5) Su corazon es el mismo.

Pat. (6) Vas á enlazarte con mi hermana... Mis padres te quieren... Eduardo, sé para ellos un verdadero hijo! La felicidad de Isabél y de toda mi familia es mi primer deseo. (7)

Mar. Ya está aqui mi padre. (8)

Jor. Todas las personas que la señorita me ha enviado á convidar van á ir llegando casi detrás de mí para dar la enhorabuena á la novia: dónde se las recibirá?

Isa. Aqui, aqui mismo; todo lo tengo dispuesto ya para la funcion. (9)

(1) *Cogiendo la mano de su hijo.*
(2) *Patricio se estremece y trata de serenarse.*
(3) *Alzando la voz.*
(4) *Se abrazan.*
(5) *A su marido.*
(6) *Con tristeza.*
(7) *Entra Jorge sofocado y sudando.*
(8) *Coge su sombrero y su baston.*
(9) *Patricio se ha alejado á la lle-*

Ana. (1) Santo Dios! (2) Hijo mio, qué tienes? (3)

Pat. Madre mia, no os asusteis... No puedo negarlo; padezco demasiado; un fuego estraño me devora y me consume... Permitidme que me aleje... Yo perturbaría la funcion de mi hermana.

Ana. Funcion? Puede haberla para tu madre?

Pat. A Dios, padre mio! Permitidme que bese buestras plantas antes de dejaros! (4)

Dill. (5) Qué haces? Nunca tus padres te han cerrado su corazon.

Pat. Me perdonais?

Dill. Patricio, aqui todos te queremos: tú solo eres el que... (6)

gada de Jorge: su misma agitacion le hace vacilar, y se apoya contra un árbol.

(1) *Que le observa.*

(2) *Corre hácia él.*

(3) *Todos se acercan y le miran inquietos.*

(4) *Se arroja á sus pies.*

(5) *Levantándole.*

(6) *Ana le hace señal para que no le diga ninguna palabra demasiado áspera.*

Isa. (1) Ya me pesa haber pensàdo en esta diversion.

Jor. Pues ya está aqui la gente.

Pat. A Dios, Isabél! Eduardo, consuela á mis padres! (2)

Ana. Jorge, sigue á mi hijo, observa todas sus acciones, y no te apartes de él.

Jor. No tengais cuidado, señora; os avisaré si sucediese cualquier cosa. (3)

ESCENA XIII.

ANA, ISABÉL, DILLON, EDUARDO, MARÍA, MAURICIO, *criados, toda la sociedad, y despues* JORGE. (4)

Ana. Y bien, Jorge, qué hace mi hijo?

(1) *A Jorge.*
(2) *Se aleja rápidamente.*
(3) *Se ve ir llegando la gente para el baile por diversas partes.*
(4) *Los criados traen sillas, que colocan á los dos lados, mientras que la gente va entrando y saluda á la familia de Dillon y á Eduardo. Todo el mundo se coloca. Baile &c. En el último término, en el momento en que concluye, se ve á Jorge que vuelve de fuèra, y Ana sale á su encuentro.*

Jor. Tranquilizaos, señora; está mucho mejor, y al parecer mas sereno: ha escrito, con bastante agitacion, una carta que debe ser muy corta, segun lo poco que ha tardado en escribirla.

Ana. Una carta? A quién?

Jor. Lo ignoro, porque se ha empeñado en salir él mismo para entregarla á un mozo. En seguida se ha entrado en su cuarto, como de costumbre, y me ha suplicado que le dejase solo, porque tenia gana de descansar.

Dill. Estraña conducta! Esa carta debe encerrar algun arcano.

Edu. Espero que consigamos aclarar ese misterio. (1)

Dill. Jorge, saca luces. (2)

(1) *Durante este tiempo la sociedad se dispone para retirarse.*

(2) *Se quitan los asientos; varios criados sacan hachones de viento; la sociedad se retira despues de los cumplimientos de costumbre, y un lacayo alumbra cada grupo con un hachon; toda la familia de Dillon acompaña hasta fuera de la verja á los concurrentes mas intimos, que salen los últimos, hasta perderse de vista por entre los árboles. Jorge, Mauricio y Maria salen tam-*

ESCENA XIV.

PATRICIO. (1)

Cesó el ruido del baile: todo el mundo se ha marchado; la oscuridad es profunda; vamos, prevengamos la deshonra... Todo lo he previsto; alli... (2) Sí, alli será... No tendré testigos... No perturbaré el descanso de mi padre... Mañana... Es preciso... Vamos... Que no me encuentre ya Dermod á su regreso... Gente viene: mi familia! (3) Padre mio! Querida madre! A Dios... Para siempre... A Dios! (4)

bien hasta la verja, desde donde ven pasar los diversos grupos. Mientras que todos estan á esta distancia sale Patricio furtivamente de la casa en un desórden moral estraordinario.

(1) *Solo en el jardin, las demas personas fuera de la verja.*

(2) *Señalando al pabellon.*

(3) *Subiendo al pabellon.*

(4) *Entra en el pabellon.*

ESCENA XV.

DILLON, ANA, ISABÉL, EDUARDO, JORGE, MARÍA Y MAURICIO.

Jor. Eh! Ya se marchó todo el mundo: se va haciendo tarde!

Mar. (1) Todo está corriente en el cuarte del señor Eduardo.

Dill. Vamos, hijos mios; entremos en casa: mañana la aurora alumbrará vuestros desposorios, y los vuestros tambien, amigos mios; y ese dia será completamente feliz, tanto para vosotros como para vuestras familias. Jorge, cierra todas las puertas.

Jor. (2) Es mi costumbre, señor Dillon; nunca me acuesto sin hacer antes mi visita general de todas las dependencias de la casa. (3)

(1) *Saliendo del vestíbulo.*

(2) *Con importancia.*

(3) *Dillon aprieta amistosamente la mano de Eduardo, mientras que su muger abraza á Isabél; Eduardo da la mano á Ana; á Isabél la acompaña su padre, y van entrando en la casa.*

ESCENA XVI.

JORGE, MARÍA Y MAURICIO.

Jor. Ahora bien, es preciso tratar de dar cama á este muchacho.

Mau. Oh! Por eso no os apureis, porque yo, si quereis, no me acostaré.

Mar. Pues!

Mau. Como soy, María; estoy tan contento y tan satisfecho... que estoy seguro de que no voy á dormir: con que asi...

Mar. Cabalito; para que amanezcas mañana con la cara tan larga, y con tantas ojeras!... Pues yo quiero que duermas.

Jor. Pardiez! Eso pronto está compuesto; no hay sino poner una cama.

Mar. Vos, padre, podeis ir cerrando las puertas, y entretanto yo haré lugar para ponerla en ese pabellon.

Mau. Y yo voy contigo.

Mar. No es necesario.

Jor. Vamos, despáchate... (1) mientras

(1) *Mauricio quiere seguirla; se establece entre los dos una pequeña lucha para impedirselo.*

que yo voy á buscar la llave grande para cerrar la verja. (1)

Mau. (2) Hola! Quién pasa por allí? No es un hombre? (3) Qué voces son estas? San Jorge! Qué será?

Mar. (4) Ay! Padre mio, padre mio!

Jor. y *Mau.* Qué es eso, qué es eso?

Mar. Un hombre... Un hombre asesinado!

Jor. Un hombre asesinado!

Mau. Dios mio!

Mar. (5) Alli... Alli... (6) Señor Dillon, socorro, socorro. (7)

(1) *Entra en el vestíbulo de la casa, y María en el pabellon; Dermod baja de la muralla y se dirige hácia la verja.*

(2) *Solo.*

(3) *Se oyen gritos y ruido en el pabellon.*

(4) *Sale del pabellon.*

(5) *Señalando con el mayor espanto.*

(6) *Corre hácia la casa.*

(7) *Dermod se apresura á bajar hácia la verja. Jorge y Mauricio entran en el pabellon.*

ESCENA XVII.

DERMOD. (1)

Un hombre asesinado en la casa de mi enemigo! Observemos. (2)

ESCENA XVIII.

DILLON, ANA, EDUARDO, ISABÉL, JORGE, MAURICIO, MARÍA Y DERMOD.

Jor. y *Mau.* (3) Ah!
Jor. Es el señorito!
Dill. (4) Un asesinato! En mi casa!
Jor. (5) Ah! Señora, no os acerqueis, yo os lo suplico... Retiraos!
Ana. Yo no? Por qué?

(1) *Abre de repente la verja, pero no da un solo paso.*

(2) *Se queda junto á la verja. Jorge y Mauricio salen del pabellon. Casi al mismo tiempo acude corriendo toda la familia, Dillon detrás de Maria.*

(3) *Salen dando un grito de espanto.*

(4) *Precipitándose en el pabellon.*

(5) *Oponiéndose al paso de Ana, que acude con Eduardo.*

Isa. (1) Madre mia, madre mia, mi hermano no está en su cuarto.

Ana. (2) Mi hijo! Ah! Dejadme, dejadme! (3) Ah! Mi hijo ya no existe! (4)

Isa. (5) Hermano mio! (6)

(1) *Llegando la última.*

(2) *A quien todos tratan de contener.*

(3) *Corre hácia el pabellon, pero al llegar sale Dillon en un desórden espantoso. Al verle se detiene, y da un grito de horror adivinando su desgracia en los ojos de su esposo.*

(4) *Cae desmayada en los brazos de Jorge; Eduardo la sostiene.*

(5) *Queriendo entrar.*

(6) *Corre hácia el pabellon; Dillon la contiene cogiéndola un brazo. Consternacion general. Dermod da algunos pasos, lo observa todo, y cae el telon al completarse este cuadro final.*

ACTO SEGUNDO.

El teatro representa un vestíbulo que da sobre un jardin, en el cual se ve el pabellon donde ha perecido el jóven Dillon. Se conoce que esta decoracion es correlativa á la primera, y que la puerta del fondo del vestíbulo es la misma cuya fachada esterior se ha visto en el primer acto. A derecha é izquierda, en los segundos y terceros bastidores, puertas de distintas habitaciones. Una lámpara de varios mecheros, colgada de la bóveda, alumbra todo el interior del vestíbulo; el esterior está sumergido en la oscuridad, ó solo iluminado por una luz azulada, efecto de la luna. Un sillon, un velador y una mesa.

ESCENA PRIMERA.

DILLON, SU MUGER, ISABÉL Y MARÍA. (1)

Dill. Me estremece el mas leve ruido que interrumpe el silencio aumentan-

(1) *Al levantarse el telon ya estan todos en escena. Dillon en pie delante de una de las puertas laterales, y mirando con inquietud hácia el fondo, pa-*

do el horror de esta funesta noche. Si alguien desde la muralla ó desde las casas vecinas nos hubiese visto transportar aqui el cuerpo de nuestro desgraciado hijo, ¡ah! eramos perdidos! (1) Silencio! (2) Querida esposa, y tú, hija mia, en nombre del cielo sofocad vuestros sollozos, ahogad los gritos de vuestro dolor; temblemos si inspiramos la menor sospecha. Ah! Ignorais que una ley severa condena á ser espuesto en un cadalso el cuerpo del infeliz que se ha suicidado?

Ana. (3) Es posible?

Isa. Padre mio!

Dill. Su cadáver sangriento es entregado al verdugo, ultrajado por un populacho bárbaro y furioso, arrastrado ignominiosamente y arrojado lejos de la

rece estar alli para impedir que entre nadie en el gabinete. Al otro lado Ana está tendida sobre un sillon, Isabél á sus pies, y Maria le da á oler varios espiritus que hay sobre el velador inmediato.

(1) *Ana hace un movimiento de espanto.*

(2) *Llegándose á ella.*

(3) *Levantándose.*

ciudad, privado ademas de la sepultura.

Ana. Hijo mio!

Dill. Salvemos á lo menos, salvemos de esos horrores los restos de nuestro hijo; ocultemos su muerte, y esforcémonos, por un esceso de amor, á triunfar de la naturaleza.

Ana. Sí, sí, esposo mio: silencio! No lloremos mas. (1)

Mar. Pobre madre! Qué desgracia, Dios mio, qué desgracia! (2)

Isa. Aquí está Jorge.

ESCENA II.

DICHOS Y JORGE.

Dill. Y bien, Jorge?

Jor. Ya son las dos; no metais ruido; en medio del silencio de la noche, el menor movimiento podria despertar á los vecinos. (3)

(1) *Procura contener las lágrimas.*

(2) *Jorge entra por el fondo con una linterna en la mano, da algunos pasos, se detiene, escucha, y parece lleno de temor.*

(3) *Deja su linterna en el suelo.*

Dill. Pudo salir Eduardo sin ser visto?

Jor. Sí señor. Lo primero que hice fue entreabrir con mucho tiento la puerta de la calle, y tapando mi linterna, asegurarme de que no pasaba una alma al mismo tiempo. Entonces el señor Eduardo y Mauricio se fueron escurriendo á lo largo de la tapia; nadie puede haberlos visto. (1)

Mar. (2) A qué ha salido Mauricio?

Jor. (3) A qué? A acompañar á su amo... de noche!

Isa. Eduardo nos ha dejado, padre mio!

Ana. Y en unos momentos tan terribles!

Dill. Ah! No le culpeis; es un modelo de amistad: le he suplicado que fuese á verse con algun sacerdote de nuestro culto, y que acordase con él sigilosamente los medios de poder dar sepultura en secreto á nuestro hijo.

Jor. Y para que el señor Eduardo y Mauricio puedan entrar sin tener que llamar, lo cual seria peligroso, he dado á cada uno una llave, y al volverme he apagado las luces y cerrado las

(1) *Ana é Isabél le miran con asombro.*

(2) *A su padre.*

(3) *Enfadado.*

ventanas de todas las piezas que dan á la calle; hasta ahora todo está tranquilo en el barrio. (1) Querido amo, mientras que vuelve el señor Eduardo, os suplico que os alejeis de este sitio; la vista de ese gabinete es demasiado penosa para vos y para la señora.

Dill. Para ella, sí, Jorge; pero en cuanto á mí, yo debo...

Jor. Nosotros nos quedaremos aqui; María y yo cumpliremos con tan triste deber! Obligad á las señoras á que hagan por descansar!

Dill. (2) Ana, Jorge me dice que seria mas prudente retirarnos á nuestra habitacion.

Ana. Por Dios! Yo te lo suplico... déjame al lado de mi hijo! Demasiado pronto... (3)

Dill. (4) No, querida esposa; ese espectáculo es demasiado doloroso! (5) Isabél...

(1) *Aparte á Dillon.*
(2) *A su muger.*
(3) *Se dirige hácia el gabinete.*
(4) *Deteniéndola.*
(5) *Hace señas á los demas para que le ayuden.*

Isab. (1) Os lo suplicamos, madre mia; venid, venid á vuestro aposento. (2)

ESCENA III.

JORGE, MARÍA, *y poco despues* MAURICIO. (3)

Mar. (4) Padre, padre! Ah! No, nó os vais á estas horas; no me dejeis sola.

Jor. Y por qué no? Es preciso ir á observar lo que pasa por fuera.

Mar. Ay! No, no, padre mio; quedaos aqui, ó me voy yo con vos; tengo tanto miedo!..

Jor. Vamos, niña, es cosa de que... (5) Chito! (6)

Mar. Dios mio! Qué es aquello?

(1) *Cogiendo la mano de su madre.*

(2) *Dillon é Isabel se llevan, no sin trabajo, á Ana; Jorge se une á ellos para obligarla á retirarse.*

(3) *Luego que Ana, su marido y su hija se han enlazado, Jorge corre hácia el jardin, como si se le hubiera olvidado alguna cosa.*

(4) *Corriendo detrás de él.*

(5) *Alto.*

(6) *Mauricio aparece en el fondo.*

Mau. (1) Chis!

Jor. Eh?

Mar. Llaman!

Mau. (2) Señor Jorge, estais por ahí?

Mar. Ah! Es Mauricio!

Jor. Mauricio!

Mar. Ven, ven... Aqui estamos.

Jor. Y bien, Mauricio, qué hace tu amo? Qué noticias nos traes?

Mau. Nada bueno, señor Jorge. Si supierais!..

Los dos. Qué?

Mau. Pobre señor Dillon! Solo un milagro de la Providencia le puede salvar!

Mar. Qué dices?

Jor. Qué? Se sabe ya por la ciudad?..

Mau. Si se sabe, eh? Canario! Todito... Qué digo? Todo? De otra cosa se trata, pardiez!

Los dos. De qué?

Mar. No corre mas que una voz por todo Dublin! Dicen que el muchacho ha sido asesinado!

Los dos. Asesinado!

Mau. Asesinado...

Jor. Pues qué, no hay mas que... Y por quién?

(1) *En el fondo.*
(2) *A media voz.*

Mar. Si, por quién?
Mau. Por quién, eh? Mientras tanto, ya conoceis que un asesinato cometido en una casa cerrada, de noche... Señor Jorge, somos perdidos, somos perdidos! (1)
Mar. Ay Dios mio!
Jor. Parece que se oyen voces alrededor de casa. (2)
Mau. Llamemos al señor Dillon!
Jor. Aguarda... A qué alarmar todavia á todo el mundo?
Mar. (3) Oigo gente correr por la calle. Ah! Alguien entra!
Jor. y *Mur*. Entran!
Mar. Tranquilizaos... Es el señor Eduardo!
Jor. Ahora sabremos... (4)

ESCENA IV.

Dichos y EDUARDO.

Edu. (5) Jorge! María! Dónde está el señor Dillon?

(1) *Se oye un rumor confuso y lejano.*
(2) *Maria corre á escuchar al fondo.*
(3) *Desde el fondo.*
(4) *Eduardo entra precipitadamente.*
(5) *Con la mayor turbacion.*

Mar. Señor Eduardo, qué cara tan asustada traeis!

Edu. Os preguntó dónde está vuestro amo.

Mar. En el cuarto de la señora con la señorita.

Edu. No sabe todavia?.. No, ya lo veo. Santo Dios! Cómo le diré?..

Jor. Cómo, señor Eduardo, será cierto lo que acaba de decirnos Mauricio? Se cree que el señorito ha sido muerto violentamente?

Edu. Sí, amigos. Dichosos nosotros si no pasan las conjeturas que se forman de tan horrible suposicion! Pero acusar...

Todos. A quién?

Edu. Amigos mios, vosotros teneis cariño á vuestro amo; si se viese en peligro de perder la vida, hariais todo lo posible por salvarle?

Mar. Sí señor, sí; todo lo arrostrariamos.

Jor. Mi amo en peligro!

Edu. Pues bien; Jorge, María, es preciso ayudarme por todos los medios posibles.

Jor. Pero á qué?

Edu. No hay que perder tiempo! Tú, María, entra y procura con cautela sacar aqui á Isabél; es preciso que yo la hable.

Mar. Si señor.

Edu. Vos, Jorge, colocaos en la puerta de la calle: mucho me temo que haya un motin. Si el tropel se aumentase avisadme.

Jor. Entiendo.

Edu. Tú, Mauricio, sal de casa, corre á las casas consistoriales, observa cuanto suceda, y vuelve á avisarme.

Mau. Allá voy.

Edu. Andad, amigos, andad; quiera el cielo proteger mis designios! (1)

ESCENA V.

EDUARDO.

Acusar á un padre de la muerte de su hijo! Cruel prevencion... funesta y bárbara ignorancia, estos son tus efectos. Por tí los hombres, los hermanos, los hijos de un mismo Dios arden en el deseo de derramar su sangre! Y hombres perversos, monstruos execrables provocan estos ódios insensatos! Y combatiendo con estas armas sacrílegas, encuentran cómplices que en-

(1) *Los tres salen, Jorge y Mauricio por el fondo y Maria por un lado.*

salcen sus delitos! Desgraciado Dillon! Sesenta años de virtudes y una vida entera irreprensible no bastan á salvarte... Eres católico, y una sola palabra te ha proscrito! (1)

ESCENA VI.

EDUARDO, MARÍA É ISABÉL.

Mar. Sí señora, él es: el señor Eduardo es quien quiere hablaros.

Isab. Eduardo!

Edu. Ah, querida Isabél!

Isab. Amigo mio, por qué no entrais á ver á mi madre? Os aguarda con tanta impaciencia! Ah! Venid... vos sois el único que podeis reanimar á mis padres, é inspirarles algun valor.

Edu. Algun valor! Ah! Isabél, cuánto necesitan! Estais muy lejos de figuraros la enormidad del peligro que amenaza á vuestro padre.

Isab. A mi padre?

Edu. Si los gritos de un populacho furioso no fuesen á instruiros dentro de poco de tan horrible verdad, os seria imposible creerme: yo mismo dudo

(1) *Maria trae consigo á Isabél.*

aun si mis sentidos me han engañado. Ah! Isabél, el ódio es, el rencor sin duda quien busca, quien reclama una víctima, porque no está en la naturaleza el acusar á un padre del asesinato de su hijo.

Isab. Cielos! Qué decis?

Mar. El señor Dillon?..

Edu. Isabél! La ternura de vuestra alma, la inocencia de vuestro corazon, vuestra juventud, y sobre todo la prudencia de vuestros padres, ha corrido hasta este dia un velo entre vos y las preocupaciones crueles de los hombres! Nunca habeis sabido hasta qué estremo puede llevar la prevencion y la injusticia una imaginacion estraviada y privada de la luz de la verdadera religion? Nunca os habeis figurado siquiera á qué injusticias puede arrastrar el error? Os estremeceis! Sí, Isabél; se dice que vuestro hermano iba á mudar de religion, y acusan á vuestro padre de haberle inmolado.

Isab. Santo Dios!

Edu. Sí, Dios... solo á Dios se puede invocar contra tan horrible suposicion.

Isab. Un padre inmolar á su hijo! Eduardo, es posible semejante crímen?

Edu. No, Isabél.

Isab. Pues bien, mi padre se justificará.

Edu. Es perdido si no conseguimos librarle de sus acusadores, de sus jueces, del populacho de esta ciudad. Yo he contado con vuestro cariño, con vuestro valor, con el imperio que os da el amor de vuestros padres, para salvarlos de la última desdicha.

Isab. Sí, Eduardo; hablad: qué hay que hacer?

Edu. Es preciso convencer á vuestro padre para que abandone su casa, que huya, que salga de Dublin.

Isab. Durante la noche?

Edu. Al momento; pero al mismo tiempo que unamos nuestros esfuerzos para llevarle lejos de aqui, respetemos el corazon de un padre; que no sepa nunca que se le acusa de un parricidio; no tendria valor para resistir á tan horrible acusacion.

Isab. Oh! No, no, que lo ignore... mi madre sobre todo! Eduardo, cuánto me conmueve vuestro amor á mi familia!

Edu. Vamos, Isabél, no perdamos un instante.

Isab. Venid. (1)

(1) *Van á entrarse en las habitacio-*

Edu. é *Isab.* Santo cielo! (1)

ESCENA VII.

Dichos y JORGE.

Jor. Ah! Señor Eduardo, somos perdidos.
Edu. Qué hay?
Jor. La calle se llena de gente que se agolpa á nuestra puerta; todos hablan y se agitan. *Allí es... sí... no... sí señor... en casa del señor Dillon...* repiten mil voces confusas. En fin, todo anuncia una catástrofe, y no estrañaré que dentro de poco nos obliguen á abrir las puertas.
Isab. Qué seria entonces de nosotros?
Edu. No, no se atreverán antes de la venida de los magistrados; podemos aprovecharnos de ese mismo desórden; pero es preciso darnos prisa. (2)

nes, pero de repente se oye una confusa vocería, y se detienen espantados.

(1) *Jorge llega corriendo con el mayor espanto.*

(2) *Se oyen de repente grandes voces, y el ruido de varios vidrios rotos*

Edu. Isabél, por Dios, conservad vuestro valor. Yo corro á... (1)

Isab. (2) Deteneos. (3)

ESCENA VIII.

Dichos, DILLON Y ANA.

Dill. Santo Dios! Qué tumulto es ese?

Ana. (4) Hija mia!

Edu. (5) Deteneos; que no os vean.

Dill. y su muger. Eduardo!

Edu. é Isab. Silencio!

Jor. Querido amo! Somos perdidos.

Ana. (6) Roberto, no entregues á nuestro hijo.

Dill. Entregar á mi hijo, nunca! (7)

como á pedradas. Todos dan un grito de espanto.

(1) *Se oye ruido tambien en las habitaciones.*

(2) *Deteniendo á Eduardo.*

(3) *Dillon y su muger entran precipitadamente.*

(4) *Corriendo hácia Isabél.*

(5) *Precipitándose hácia Dillon, que al parecer quiere salir.*

(6) *A su esposo.*

(7) *Se oyen golpes fuertes afuera.*

Mar. (1) Señor, señor, quieren echar las puertas abajo, quieren romper las ventanas. (2)

Jor. Parece que se alejan. (3)

Mar. (4) Sí, sí; tranquilizaos, señor: oigo pisadas que parecen de soldados.

Todos. Soldados!

Mar. Sí... Y una voz ha gritado, *retiraos*... (5) Sí... *retiraos* dicen.

(1) *Entrando.*

(2) *Se oyen gritos del populacho. El espanto de la familia de Dillon llega á su colmo; cada cual parece buscar un medio de salvarse. De repente suena un estrépito espantoso de ventanas forzadas y vidrieras hechas pedazos. Todos dan un grito de horror. Ana se arroja en los brazos de su esposo; Isabél se ampara de Eduardo; Maria cae sobre una silla; Jorge permanece en el fondo. Momentos de silencio. Todos escuchan con la mayor zozobra: el ruido va disminuyendo.*

(3) *Se oye el ruido de las armas de los soldados, que se suponen llegar hasta la puerta y dispersar la multitud. Maria se levanta y se acerca á su padre.*

(4) *Escuchando.*

(5) *Escucha.*

Dill. Ya no hay remedio ; es pública nuestra desgracia. Eduardo , habeis visto á aquel sugeto ? Nos puede quedar alguna esperanza ?

Edu. No , amigo mio ; ninguna : vuestra desgracia ha llegado al colmo , y sobrepuja todo lo que la imaginacion mas exaltada puede llegar á temer. No sé qué voz , qué espíritu infernal empeñado en vuestra perdicion ha revelado la muerte de vuestro hijo. El ódio , la ignorancia , el fanatismo , el furor la han pintado al momento con el mas negro colorido ; se han supuesto las circunstancias mas atroces. Los magistrados estan instruidos , y reunidos ya en las casas consistoriales se disponen á daros el golpe mas sensible.

Dill. Los magistrados lo saben ! Basta, Eduardo , basta ; cierta es nuestra perdicion. Sí , todo el oprobio que puede humillar á los hombres va á recaer sobre un anciano , sobre una madre , sobre una hija inocente. Crueles ! Pondrán en un cadalso el cuerpo de mi hijo , y harán apurar las heces de la ignominia á una familia espirante ! Será preciso abandonarlo todo , amigos, parientes , patria... Será forzoso huir, é ir á esconder á un desierto nuestra

vergüenza, nuestra miseria y nuestro dolor.

Edu. Ah! Ni aun podeis sospechar...

Isab. Eduardo!..

Edu. Sí, amigos mios, es preciso huir; no os queda otro recurso. Huid; mi familia os ofrece un asilo en Edimburgo; yo mismo os conduciré á sus brazos, y nunca os abandonaré. Soy vuestro hijo, soy el esposo de Isabél; nuestra suerte será una misma. Venid, amigo, venid... Padre mio, favorecido por las tinieblas, aun podreis escaparos por entre la muchedumbre, ó bien por la muralla. Sí; hasta ahora no se puede haber dado ninguna órden. Venid, probaremos este último arbitrio.

Isab. Sí, querido padre, venid.

Dill. Qué haceis, hijos mios? Y mi esposa?

Edu. No os abondonará.

Ana. Y por qué hemos de salir de esta casa? Quién cuidará del cuerpo de mi hijo? Quién implorará la piedad de los magistrados?

Jor. y *Mar.* Nosotros, señora, nosotros.

Edu. Acordaos de que pueden privaros de la libertad, y separaros para siempre de vuestro esposo.

Ana. De mi esposo!

..

Dill. Pero, Eduardo...

Edu. En nombre de lo que mas ameis, ceded á mis ruegos.

Isab. Padre mio, si me amais, si teneis compasion de mi suerte, dejaos llevar por Eduardo.

Dill. Quereis...

Isab., Edu., Jor. y *Mar.* (1) Os lo suplicamos.

Ana. (2) Cómo? Todos...

Dill. Qué misterio!

Edu. Un solo instante puede completar vuestra ruina.

Ana. Su ruina! (3) Pero qué, corre tu padre algun otro riesgo?

Isab. Sí, madre mia, sí... Va en ello su vida.

Ana. Su vida! Marchemos, marchemos. (4)

Edu. Silencio!..

Mau. (5) Señor Dillon! Señor Dillon!

Mar. Este es Mauricio.

(1) *Con el mayor fervor.*
(2) *Sorprendida.*
(3) *A Isabél.*
(4) *Se oyen pasos precipitados.*
(5) *Dentro.*

ESCENA IX.

Dichos y MAURICIO.

Mau. Señor Dillon! Ah! Estais aqui... Gracias á Dios! No puedo mas... he...
Edu. Y bien, qué?
Mau. Señor Dillon, vienen á prenderos.
Todos. A prenderle!
Dill. A mí?
Mau. Toda la justicia viene detrás de mí. Oh! y hay justicia en Dublin, hay justicia... Eso estremece. (1)
Edu. Tan pronto!
Mau. Y el mismo señor diputado de la corona en persona: estaba en el consejo deliberando asunto de la mayor importancia, y el ruido del motin le hace tomar cartas en el juego.
Isab. Dios mio!
Mau. Con que asi, ya podeis cerrar y atrancar bien las puertas.
Edu. Querido amigo, es preciso tratar de salir de aqui á toda costa.
Isab. Sí!
Mau. Salir? Qué! Por dónde? Toda la casa está rodeada de soldados... Ahora mismo, delante de mí, acaban de dar

(1) *Consternacion general.*

órden de no dejar salir á nadie.

Edu. Ya es tarde!

Isab. Qué va á ser de él!

Jor. Pobre señor!

Ana. Qué hacemos?

Dill. (1) Resignémonos á la voluntad del Señor, y roguémosle que se digne ablandar en favor de mi hijo el corazon de los magistrados. (2)

Una voz. (3) En nombre del diputado de la corona, abrid. (4)

Dill. Jorge, ves á abrir la verja del jardin. (5)

Dill. (6) Andad, Jorge, andad; es forzoso obedecer.

(1) *Con serenidad.*
(2) *Se oyen varios golpes.*
(3) *Dentro.*
(4) *Movimiento general de espanto.*
(5) *Jorge vacila y mira á Eduardo, que le dice que no con la cabeza. Isabel está sumergida en la mayor desesperacion. Ana parece tratar de adivinar por quién debe temblar.*
(6) *Despues de un momento de silencio.*

Jor. (1) Es forzoso... Querido amo... voy. (2)

ESCENA X.

Dichos, menos JORGE.

Isab. (3) Eduardo, será preciso instruir á mi padre?

Edu. (4) Ah! Tal vez no se atreverán á acusarle... Esperemos.

Isab. Esperemos.

Dill. Ana, valor! Nuestro hijo fue culpable al disponer de una vida que el cielo le habia dado; pero nosotros somos inocentes. Por grande que sea la prevencion que puede existir contra nosotros, no hay corazon tan empedernido que pueda resistir al espectáculo que va á presentarse á los ojos de los jueces. (5) Alli, el cuerpo frio de un jóven, la esperanza y el objeto del amor de su familia... A sus pies, una madre, una hermana suplicándoles que respe-

(1) *Mirando á Eduardo.*
(2) *Sale consternado.*
(3) *A Eduardo en voz baja.*
(4) *A Isabel en voz baja.*
(5) *Abre el gabinete.*

ten estos restos preciosos, y que no marquen en oprobio los últimos años de un anciano! Si permaneciesen insensibles, el mismo Dios se ofenderia de su dureza.

Isab. (1) Ya estan aqui! Madre mia! (2)

Ana. Mis fuerzas y mi valor me van á abandonar.

ESCENA XI.

DILLON, ANA, EDUARDO, DERMOD, ISABÉL, LORD DIPUTADO, JORGE, MARÍA, ALGUACILES, MAURICIO, *dos* CIRUJANOS, ESCRIBANOS &c. *y guardias.* (3)

Dill. Señor, no tratamos de disfrazar la verdad: mi hijo no existe; bien hubiera querido ocultar su crímen; la

(1) *Horrorizada.*

(2) *Se acerca á ella.*

(3) *Jorge entra el primero, enseñándoles el camino. Siguenle dos hombres con hachones encendidos y los soldados, que se colocan en el fondo. En seguida los alguaciles, el escribano, dos jueces y dos cirujanos. Dermod se ha entrado confundido entre todos, y está en observacion entre algunos grupos. El*

naturaleza, mi ternura paternal lo exigian asi de mí. No creo que haya en el mundo un solo padre que me condene... Mirad á vuestras plantas á una familia sumida en la desesperacion, cuyo honor, cuya suerte futura va á depender de vuestra humanidad.

Lord. (1). Alzad, señora. (2) (3) De un magistrado no debeis esperar sino justicia, ni otra cosa de las leyes que el castigo del crímen.

Dill. Del crímen! Ah! Señor, no está bastante espiado?

Lord. Es preciso que á la sociedad se la

lord diputado aparece el último, entra con viveza, y se detiene en medio del vestíbulo. Ana y su hija se arrojan á sus pies; Jorge, Mauricio y María se inclinan respetuosamente. Dillon, inmediato al gabinete, señala la puerta abierta. Dermod, en el fondo, imitando el ademan de Dillon, señala tambien el gabinete á los jueces. El lord diputado dirige á todo el mundo una mirada severa. Eduardo se mantiene al lado de Ana y su hija, dispuesto á levantarlas.

(1) *A las señoras.*

(2) *Eduardo las ayuda á levantarse.*

(3) *A Dillon.*

dé una satisfaccion. (1) Señores, entrad en esa habitacion... (2) Registrad el cuerpo del desgraciado que ha dejado de existir, y dad vuestro informe arreglado á la verdad. (3) Señora, quedaos aqui. (4) Entregad al señor todas las llaves de vuestra casa, y las de los muebles donde tengais vuestros papeles.

Dill. A qué fin, señor? Ninguna relacion tiene esa órden con el suceso que os trae á mi casa.

Lord. Obedeced.

Dill. Jorge, mi antiguo criado, os entregará las llaves; hace veinte años que es el único depositario de ellas.

Lord. (5) Ya teneis mis instrucciones; a-

(1) *A los cirujanos.*

(2) *Señala el gabinete.*

(3) *Ana hace un movimiento como para dirigirse al gabinete.*

(4) *Los cirujanos, precedidos de algunos soldados, entran en el gabinete: en seguida un juez se adelanta como para recibir instrucciones del lord diputado; este le hace señal de que aguarde, y se vuelve hácia Dillon.*

(5) *Al juez.*

compañad á ese hombre. (1) Vos, guiad al señor, y ejecutad sin réplica cuanto os prescriba.

Jor. Perdon, señor diputado; pero en casa de mi amo no puedo recibir órdenes sino de mi amo; si el señor me lo manda, entonces...

Dill. Sí, amigo mio; obedeced á los magistrados.

Jor. Basta... (2) Espero vuestras órdenes. (3)

(1) *A Jorge.*
(2) *Al juez.*
(3) *En consecuencia de la órden del lord diputado, el juez, dos soldados, y Jorge delante, salen por la puerta que da á las habitaciones. Durante esta salida, que ha causado un movimiento general, se coloca una mesa, á que se sienta un escribano, y un juez se queda á su lado en pie, como para dictarle. Eduardo hace sentar á Ana en un sillon. Isabél, Maria, Mauricio y él se quedan á su alrededor: Dillon está al otro lado. Los dos criados que traian hachones los han apagado; dos soldados quedan á la puerta del gabinete. Dermod se va aproximando poco á poco al lord diputado.*

ESCENA XII.

Dichos, menos JORGE, *los* CIRUJANOS, *el* JUEZ *y los soldados.* (1)

Dill. Cuáles son, señor, vuestras intenciones acerca de mí y de mi familia? No parece sino que hemos cometido alguna accion culpable.

Lord. Eso, vos lo sabreis. (2) Tened la bondad (3) de responder á las preguntas que voy á haceros. No es cierto que solia vuestro hijo pasar fuera de casa la mayor parte del dia?

Dill. Sí señor.

Lord. Y salió ayer?

Dill. No señor; no se separó de nosotros en todo el dia. (4)

(1) *Otro juez ó asesor entrega al diputado un papel desdoblado; este le recorre, dando algunos pasos hácia adelante.*

(2) *Eduardo é Isabél le arrojan una mirada llena de horror.*

(3) *Despues de registrar el papel que tiene en la mano.*

(4) *El lord hace seña al juez que está cerca de la mesa, y este al escribano para que escriba; á cada respues-*

Lord. Recibísteis gentes por la noche? A qué hora se retiró la concurrencia?

Dill. A las nueve.

Lord. Y á qué hora murió vuestro hijo?

Dill. Mi hijo! Ah! Creo que fue hácia la misma hora.

Lord. Estábais entonces con vuestra sociedad?

Dill. Sí señor; toda la familia se levantó para despedir á las gentes.

Ana. Querido, te equivocas... Nuestro hijo no estaba entonces con nosotros.

Dill. Cierto, perdonad... Estoy tan turbado!..

Lord. (1) Notad que se contradicen.

Edu. Cómo? Milord... un padre abrumado por el dolor, puede tener presentes hasta las mas mínimas circunstancias del horroroso acontecimiento que le ha privado de su hijo? Habeis notado acaso que trate de engañaros? Qué consecuencia podeis deducir de tan ligera equivocacion?

Lord. Olvidais, caballero, que yo soy aqui el único que tengo derecho para

ta de importancia se repite el mismo juego escénico.

(1) *Al juez.*

hacer preguntas? (1) En dónde decís que ha perecido vuestro hijo?

Dill. (2) Allí, en aquel pabellon.

Lord. Y dónde dábais vuestra funcion?

Dill. En el jardin.

Lord. (3) Cómo? En el sitio mismo de vuestra reunion, en el mismo instante en que vuestra tertulia se recoje, y al mismo tiempo que vos estábais delante de ese pabellon... en fin, espira vuestro hijo casi á vuestra vista? Y quereis suponer que lo ignorábais. (4)

Dill. Nada hay mas cierto, señor.

Ana. Los gritos de nuestros criados fueron los que nos anunciaron tan horroroso acontecimiento.

Mar. (5) Es la verdad, Señor... (6) Ah! (7)

Edu. (8) Qué tienes? (9)

(1) *A Dillon.*
(2) *Señalando.*
(3) *Devolviendo al juez el papel.*
(4) *Dermod se acerca y habla al oido al lord diputado.*
(5) *Acercándose un poco.*
(6) *Ve á Dermod que habla al lord.*
(7) *Anda como espantada.*
(8) *A María.*
(9) *Ana, Isabél y Eduardo miran á*

Mar. (1) Señora, qué hombre he visto allí!

Ana. é *Isab.* A quién?

Mar. El señor Dermod! Está hablando con el lord diputado!

Ana. Dermod! Qué vendrá á hacer aqui?.. María, mira si puedes avisárselo á mi esposo!

Mar. Dejadme á mí. (2)

Lord. (3) Quién sois vos?

Mar. (4) Yo! Yo, señor... yo me llamo María, soy la hija de Jorge, y la novia de Mauricio... y... y la criada de la casa.

Lord. Y á dónde íbais?

María con asombro. El diputado no ha reparado en esta, ocupado como está en escuchar á Dermod y ver el proceso verbal de las respuestas de Dillon, que le enseña el juez.

(1) *A Ana.*

(2) *Se hace un poco atrás, procurando no ser vista; pero Dermod la sorprende, y se lo hace reparar al lord diputado.*

(3) *A María.*

(4) *Temblando.*

Mar. Señor... iba... (1)

Lord. (2) Dejadla hablar, señora: María, respondedme, y decidme la verdad.

Mar. Pardiez! Iba á decir á mi amo que se anduviese con cuidado.

Lord. Con cuidado! Por qué?

Mar. Porque... porque está ahí el señor Dermod.

Lord. Está bien! (3)

Der. Ya lo ois, milord. (4)

ESCENA XIII.

Dichos, los CIRUJANOS, *y poco despues* JORGE, *el* JUEZ *y los soldados que salieron anteriormente.* (5)

Lord. (6) Señores, somos de un mismo

(1) *Ana, Isabél y Eduardo procuran hacerla señas para que calle.*

(2) *Reparándolo.*

(3) *María vuelve atrás.*

(4) *Todos estan asombrados, escepto Isabél y Eduardo, cuyo horror se aumenta. Los cirujanos salen del gabinete, y se fija sobre ellos la atencion general.*

(5) *El juez entrega el reconocimiento firmado por los cirujanos al lord diputado, quien le lee por lo bajo. Suspension general.*

(6) *A los cirujanos.*

parecer: habeis verificado exactamente las circunstancias notadas en la muerte violenta de ese jóven? (1) No queda la menor duda! (2) Qué horror! (3)

Jor. (4) Señor, todo lo han registrado, pero en particular el cuarto de vuestro hijo, de cuyos papeles se han apoderado.

Dill. Ah! Jorge, mi sorpresa iguala ya á mi dolor!

Lord. (5) Reconoceis en ese fragmento de una carta la letra de vuestro hijo?

Dill. Sí señor; sí... esta es su letra.

Lord. (6) Oid... Esta prueba es fulmi-

(1) *Responden con la cabeza afirmativamente.*

(2) *Echando á Dillon una mirada severa.*

(3) *Movimiento general de sorpresa. Jorge, el juez y los soldados entran al mismo tiempo. El juez entrega varios papeles al lord. Jorge se acerca á su amo.*

(4) *A Dillon.*

(5) *Dando á un juez un fragmento de una carta, que este último enseña á Dillon.*

(6) *A quien el juez ha devuelto el papel.*

nante! (1) "Exigis de mí que renuncie á la religion de mis abuelos... Ah! Si me dejase llevar de mi inclinacion... (2) cuán dulce me seria volar á vuestros brazos! Pero ¡ay! qué vínculos es preciso romper para formar esos tan deseados! Y tendré valor para romperlos?.. No: provocaria la ira de mi padre, y esta ira seria el decreto de mi muerte." (3)

Ana. De su muerte!

Edu. Infeliz!

Isab. Qué has hecho, hermano mio? (4)

Ana. (5) Roberto, comprendes tú?..

Dill. (6) Cómo? Señor, mi hijo ha escrito esas palabras? Á quién?

Lord. Puesto que insistis en vuestra supuesta ignorancia, voy á cerraros todas las salidas. La profunda tristeza que todo el mundo ha reparado en vuestro hijo, era efecto de su deseo de abjurar...

(1) *Lee.*
(2) *La sorpresa y el asombro de la familia de Dillon llegan al estremo.*
(3) *Devuelve la carta al juez.*
(4) *El lord los observa á todos.*
(5) *A su esposo.*
(6) *Al lord.*

Dill. y su muger. De abjurar!

Lord. Y del miedo, del temor que le inspirabais.

Dill. y su muger. Nosotros!

Lord. Esta noche misma debia abjurar. El templo estaba ya abierto, los ministros avisados; todavia arden los candelabros que debian alumbrar esta augusta ceremonia! Ahora bien, segun resulta de vuestra propia confesion no le habeis dejado salir; á las nueve os quedásteis solo con vuestra familia... y entonces pereció vuestro hijo precisamente cuando se le estaba esperando ya al pie de los altares! Ese fragmento nos revela el resto del misterio; y esta declaracion, resultado del reconocimiento de las heridas, confirma la idea de que no se ha suicidado. Quién, pues, le ha muerto?

Ana. Santo Dios!

Dill. Quién le ha muerto!

Lord. Vos!

Todos. (1) Ah! (2)

Dill. Santo cielo! Qué he escuchado? Yo

(1) *Horrorizados.*

(2) *Ana se deja caer sobre su asiento; su hija se cubre la cara; no pueden ser mayores el horror y la consternacion.*

• •

degollar á mi hijo! (1) Oh! Hijo mio, levántate; ven, ven á responder á los acusadores de tu padre!

Edu. Es posible? Y esa odiosa mentira se ve repetida en la boca de un magistrado?

Dill. Bárbaro! Sois padre, y os atreveis á suponer ese delito?

Lord. Suponerle! Miserable... Tuvísteis un testigo!

Todos. Un testigo!

Lord. (2) Héle aqui!

Todos. Dermod!

Dill. y *Edu.* Impostor!

Mau. (3) Esperad... Sí, sí... Toma, cierto, el señor estaba... Me acuerdo de su vestido... le conozco... Ayer noche le ví detrás de la verja... Todavia estaba alli cuando el señor Dillon salió del pabellon.

Edu. Qué dices?

Lord. Da testimonio.

Mau. Sí señor; y el señor, que lo ha visto todo, puede decir lo mismo que yo cómo ha pasado.

(1) *Volviéndose hácia el gabinete.*
(2) *Señalando á Dermod.*
(3) *Apartando á todo el mundo.*

Dill. (1) Ah! Si eso es cierto, caballero... si fuisteis el amigo de mi desdichado hijo, debeis tener compasion de su padre! En nombre del cielo decid la verdad!

Der. Oidla, pues. A las nueve salí del templo, donde se esperaba ya á vuestro hijo, y me dirigí á esta casa para llevarle conmigo y conducirle al altar. Llego, y oigo á lo lejos gritos y gemidos... Empiezan á agitarme horrorosos presentimientos... Acudo temblando, y apenas llego á la verja, cuando oigo resonar las voces de muerte y asesinato! Entro. La señora y su hija aparecen y se precipitan hácia ese pabellon; dirijo yo tambien mis miradas hácia él, y veo salir á Dillon trémulo, pálido, desfigurado: á su aspecto todo el mundo se detiene; y la señora, adivinando en sus facciones el crímen que acaba de cometer, esclama: mi hijo ya no existe! Asombrado entonces de tantos horrores, me apresuré á alejarme de esta guarida del crímen, creyendo que el cielo y que los hombres me mandaban reclamar la

(1) *A Dermod.*

venganza: juro no haber dicho una sola palabra que no sea verdad.

Edu. Miserable! La calumnia mas atroz no seria tan funesta como tu pérfida verdad. (1)

Lord. Qué podeis responder á eso?

Dill. Nada, señor.

Isab. (2) Padre mio! Os dejais acusar por ese monstruo? Ah! Todos somos testigos de que adorabais en mi hermano.

Jor., *Mar.* y *Mau.* Sí, sí señor, todos.

Edu. Milord, no podeis insistir en tan espantosa acusacion; la naturaleza os lo prohibe, y ultrajais al cielo si no la desechais. Haceis á los hombres mas feroces que los mismos monstruos de las selvas! Ama el tigre los frutos de su amor, y un padre los degollaria! Una madre dejaria destrozar el hijo que ha criado en su seno! Una madre, y la mas cariñosa, la mas respetable! Será posible? Sesenta años de virtudes nunca desmentidas, la mas inalterable dulzura, el amor de padre mas puro, el mas ardiente, no serán

(1) *Dillon y su muger se quedan anonadados.*

(2) *Precipitándose en los brazos de su padre.*

bastantes á librar á un hombre de una sospecha que ultraja á la humanidad, y cuya verdad, si fuese posible, trastornaria el órden de la naturaleza? No, no es posible... Vos mismo no lo creeis. No podeis creerlo... Ningun magistrado admite semejante delito.

Ana. Ah, señor, desechad tan horrible calumnia. (1)

Lord. Nada puedo escuchar, ni menos separarme de mi deber. Sois acusado, los hechos hablan; podeis defenderos en los tribunales. (2) Asegúrese al señor y á su familia, y que se traslade el cuerpo de la víctima á las casas consistoriales.

Ana. Santo Dios!

Isab. Padre mio!

Jor., *Mar.* y *Mau.* (3) Señor, piedad!

Lord. (4) Obedeced. (5)

(1) *Toda la familia y los criados tienden sus manos hácia el lord diputado.*

(2) *A su séquito.*

(3) *Echándose á los pies del magistrado.*

(4) *A los suyos.*

(5) *Los tres criados se levantan sumidos en la mas profunda afliccion. Un juez, varios soldados y otras personas*

Dill. Querida esposa, hija mia, soy inocente. Tranquilizaos sobre mi suerte. Dios no permitirá que el justo sucumba: empero si tal fuese su voluntad... ¡ah! solo le pido que aparte de vosotras esta prueba cruel. (1) Amado Eduardo, vendreis á defenderme?

Edu. Yo juro perecer con vos, ó justificaros (2).

---

entran en el gabinete. Dillon se ve al mismo tiempo rodeado de soldados que deben conducirle.

(1) *Las dos se deshacen en lágrimas.*

(2) *El lord Diputado y cuantos le acompañan salen. Dillon se coloca él mismo entre sus guardias, y sale echando sobre su familia miradas llenas de amargura y de dolor. Su muger quiere dar algunos pasos para seguir á su esposo, pero al mismo tiempo el juez y los soldados que entraron en el gabinete salen de él: síguenlos dos hombres que llevan el cadáver. A semejante vista Ana exhala un grito de dolor, apartando la vista, y el telon cae en el momento en que los mozos salen del gabinete, y antes que el cuerpo del jóven Dillon ofenda la vista de los espectadores.*

ACTO TERCERO.

El teatro representa una gran sala de la casa municipal de Dublin: tres grandes puertas vidrieras de arriba abajo, y de vidrios de colores, cierran el fondo de la sala. Al fin del acto, y en el instante en que Dillon es conducido al suplicio, se abren estas tres puertas, dejando ver una plaza pública, y enfrente la torre de una iglesia. A derecha é izquierda de los segundos á los terceros bastidores dos grandes puertas de dos hojas, una enfrente de otra, adornadas segun el gusto del tiempo, y hasta las cuales se sube por dos ó tres escalones. En la de la izquierda del actor dirá una inscripcion: SALA DEL CRÍMEN*: en la otra:* SALA DEL CONSEJO. *Algunos sillones antiguos.*

ESCENA PRIMERA.

EDUARDO Y DERMOD. (1)

Edu. Deteneos, caballero; deteneos os digo.

(1) *Dermod sale precipitadamente de la sala del crimen, y al parecer trata de huir. Eduardo sale detrás de él.*

Der. Con qué derecho me seguis?

Edu. Habeis de oirme, á vuestro pesar. Aqui, y en todas partes, solo, y en presencia de mil testigos, no podreis libertaros de la verdad. En ninguna parte podreis evitar la maldicion de una familia inocente que vais á llevar al cadalso!

Der. Caballero, esa es una acusacion que intentais contra mí? Ignorais que al dirigirme esos insultos ultrajais tambien la magestad del tribunal cuya sentencia no tardará en justificar mi conducta, condenando vuestros arrebatos?

Edu. Y sobre qué pruebas pudiera nunca ese tribunal emitir tan horrible sentencia, si vos con la mas horrenda, y execrable acusacion... si vos con vuestro sacrílego juramento no hubieseis obligado á los jueces á condenar sin poder, sin osar siquiera consultar su propia conciencia? Podrian nunca las leyes mas sabias llegar á ser armas homicidas, si no hubiese monstruos, como vos, que se atreviesen á estraviar, á engañar, á sorprender à la misma justicia? Habeis jurado descaradamente á la faz de Dios decir la verdad; he visto empalidecer á los mismos ma-

gistrados; y vos, desdichado, habeis podido atestiguar entre tanto sin horrorizaros que un padre habia degollado en vuestra misma presencia á un hijo que adoraba! Ah! Si vuestro perjurio no ha provocado contra vuestra cabeza mil rayos vengadores, si la tierra, asombrada de soportar vuestro infando peso, no ha temblado ni ha entreabierto sus profundos abismos debajo de vuestros pies, reconoced en eso mismo la infinita clemencia del Todopoderoso, que le deja á vuestro arrepentimiento tiempo para enmendar el mas horrendo delito.

Der. Esto ya es demasiado!

Edu. Ah! Yo no soy dueño ya de mi desesperacion. (1) Escuchadme, estamos solos: bien podeis entenderme sin ruborizaros. Dillon es inocente, y vos lo sabeis... Yo leo en vuestra frente que no lo dudais. Pues bien! Confiadme la causa de vuestro ódio: qué injurias habeis recibido de esos desgraciados? Yo os indemnizaré. Os han perjudicado en vuestro honor, en vuestros intereses? Yo comprometo todos mis bienes, yo os entrego cuanto po-

(1) *Tomando un tono de súplica.*

seo, y os juro ademas guardaros eternamente el secreto. Os turbais? Ah! Seguid, seguid sin vacilar la voz de vuestra conciencia. Venid, venid á retractar vuestra culpable declaracion: detened á la muerte que va á segar ya á un anciano, y la sangre del inocente no recaerá sobre vuestra cabeza, ni pedirá la vuestra en el dia del juicio terrible... Y yo os colmaré de riquezas, yo os ahorraré los horrores de un crimen, sus crueles remordimientos, y quién sabe si la próxima venganza de los hombres... Venid, venid... Triunfen por fin la justicia y la humanidad. (1)

Der. (2) Qué osais proponerme? Yo comparecer ante el tribunal para justificar á Dillon! Si vuelvo á su presencia, temblad vos mismo, será para añadir á las demas pruebas la que me presentan las ofertas criminales que os atreveis á hacerme.

Edu. Es decir que en tu alma no hallan cabida los remordimientos, es inaccesible al terror que esperimentan los mas empedernidos delincuentes?

(1) *Trata de arrastrarle.*
(2) *Desasiéndose de sus manos.*

Der. Nada tengo que temer; el lord diputado está convencido.

Edu. Ah! Monstruo... Bien sabias que no podia dejar de estarlo.

Der. Acusais al primer magistrado?

Edu. No acuso mas que á tí; y te acuso delante de Dios! Puesto que nada puede contenerte en la senda del crímen, puesto que obcecado por tu infernal rencor no conoces qne el abismo donde vas á sepultar á Dillon no volverá á cerrarse sino despues de haberte tragado á tí tambien, anda, desdichado, corre á precipitarte en él. Pero oye el juramento que hago. Si el padre de mi esposa llega á subir al cadalso, ni las entrañas de la tierra te podrán esconder de mi venganza, y tu sangre, toda tu sangre, sí, me responderá de la sangre inocente derramada.

Der. Corro á denunciaros.

Edu. (1) Ven en buen hora, miserable; llega... (2) Dios mio! (3)

(1) *Arrastrándole hácia la sala del crimen.*

(2) *Las puertas se abren estrepitosamente: aparecen dos ministros.*

(3) *Eduardo y Dermod se detienen; sale un juez del tribunal.*

ESCENA II.

Dichos, el ASESOR, *poco despues* JORGE, MARÍA *y soldados.*

Ases. La causa se ha terminado, y los jueces van á pasar al consejo: mandad que se abran las galerías. (1)

Edu. Se acabó; van á pronunciar la sentencia! No os estremeceis? (2)

Mar. Ah! Padre mio, aqui está el señor Eduardo.

Jor. El es! Señor Eduardo, decidnos por Dios, decidnos...

Edu. (3) Amigos mios, se va á pronunciar la sentencia.

Jor. y *Mar.* La sentencia! (4)

(1) *Cruza la escena, y entra en la sala del consejo. Los dos ministros salen, cada uno por una de las galerias. Oyese al punto un ruido confuso de pasos y de voces en las dos, y varios pelotones de soldados atraviesan de la una á la otra.*

(2) *Jorge y Maria acuden por una de las galerias.*

(3) *Conmovido.*

(4) *Una fila de soldados se coloca en toda la latitud del teatro, cerrando*

Der. (1) Alejémonos. (2)
El oficial que manda la tropa. Ya no se puede pasar. (3)
Der. Procuremos evitar las miradas!
Mar. Mi ama...
Edu. Ah! (4)

ESCENA III.

Dichos, ANA É ISABÉL.

Ana. (5) Ven, hija mia, ven; que nos encuentre tambien al paso.
Edu. Señora!
Jor. y *Mar.* (6) Señora, querida señora!..

el fondo. Dos grupos de pueblo se agolpan á la entrada de las dos galerias, pero sin entrar, por contenerlos los centinelas.

(1) *Viendo abrirse las puertas de las dos salas.*

(2) *Se dirige hácia el fondo.*

(3) *Dermod se ve precisado á quedarse; y viendo llegar de repente á Ana é Isabél, se queda en el fondo junto á los soldados, procurando ocultarse.*

(4) *Ana é Isabél aparecen en la mayor turbacion.*

(5) *Arrastrando consigo á Isabél.*

(6) *Besándola las manos.*

Edu. Dónde vais? Cuál es vuestro designio?

Ana. Sois vos, Eduardo? Amigos mios, mi esposo es perdido! Van á condenarle... á condenarle!.. No, es imposible!.. Hé aqui sus jueces... miradlos... Quedaos, quedaos aqui conmigo! Arrojémonos de nuevo á sus plantas... imploremos su justicia. (1)

ESCENA IV.

Dichos, el LORD DIPUTADO, JUECES, ASESORES, MINISTROS &c. (2)

Ana é *Isab.* Deteneos, deteneos! (3)

(1) *Eduardo, Isabél, Jorge y Maria la arrastran hácia uno de los estremos de la sala. Dermod permanece en el fondo. Los ministros, los jueces salen de la sala del crimen, y se dirigen hácia la puerta de enfrente de la sala del consejo; se detienen en medio de la escena para dejar pasar al lord diputado; los soldados estan sobre las armas: el pueblo permanece en el fondo.*

(2) *En el momento en que el lord diputado atraviesa el teatro, Ana é Isabél se precipitan hácia él.*

(3) *Caen á sus pies.*

Jor. y *Mar.* (1) Perdon, piedad para nuestro amo!

Lord. Qué haceis, señora?

Ana. Mi esposo es inocente: lo juramos todos por lo que hay mas sagrado en el mundo! En nombre de ese Dios, que os ha de juzgar á vos mismo, no consumeis la injusticia mas horrible!.. No deis crédito á un impostor, á un monstruo abominable! Ah! No condeneis al mas virtuoso de todos los hombres... mi esposo!

Isab. Mi padre!

Jor. y *Mar.* Piedad!

Lord. Alzad, señora. (2) Señores, es la hora del consejo.

Edu. (3) Crueles! (4)

Lord. Las lágrimas ni las amenazas no tienen influencia sobre nuestros ánimos: hemos formado nuestra opinion; nada puede cambiarla. Salga absuelto ó condenado, pronto sabreis la suerte

(1) *Prosternándose tambien.*

(2) *A los jueces.*

(3) *Pudiendo apenas contenerse.*

(4) *Ana, Isabel, Jorge y María se levantan consternados.*

de vuestro esposo. (1) Permito al acusado que espere en esta sala que debe permanecer abierta para su familia. (2) Señores, vamos. (3)

ESCENA V.

ANA, EDUARDO, DERMOD, ISABÉL, JORGE Y MARÍA.

Isab. Ah! Madre mia, no perdamos aun del todo las esperanzas. (4)

Der. (Gracias á Dios, ya puedo salir...

(1) *A uno de su séquito.*

(2) *A los jueces.*

(3) *Todo el séquito entra en la sala del consejo. Los soldados se forman en pelotones, y el pueblo se retira: el oficial, despachando á los soldados por una y otra galería, da órdenes que indican que se van á poner centinelas en las puertas esteriores. Dermod observa todos estos movimientos deseoso de salir, y mirando con cierto temor á la familia de Dillon. Esta está sumergida en el estupor.*

(4) *Isabél y Eduardo tratan de llevársela.*

No puedo soportar su vista por mas tiempo.) (1)

Isab. Salgamos al encuentro á mi padre.

Todos. (2) Dermod!.. (3)

Ana. Cielos! Ya le tengo delante de mis ojos.

Edu. Cómo? Te atreves á arrostrar las miradas de tus víctimas?

Ana. Maldito calumniador! Vienes á cebarte en la sangre de mi esposo? De qué procede ese funesto aborrecimiento? Qué te ha hecho Dillon, ni yo, ni esta hija desgraciada? Te ha vomitado el infierno para esterminar toda mi familia?

Derm. (4) Señora...

Ana. Tú eres el único que has acusado al inocente! Tú quien le llevas al suplicio! Sobre tí caerá su sangre; y nuestros gritos, nuestro dolor, nuestras eternas maldiciones te perseguirán hasta dentro del sepulcro.

(1) *Trata de alejarse.*

(2) *Con indignacion, reparando en Dermod.*

(3) *Este se ve rodeado por todas partes, y su turbacion misma le deja inmóvil.*

(4) *Con la mayor turbacion.*

Todos Sí, hasta dentro del sepulcro!
Der. (1) Dejadme que me aleje.
Edu. (2) No, tú debes esperarlos! Tu suplicio comienza con el de tu víctima; pero el suyo va á ser el triunfo del justo, al paso que el tuyo no conocerá término jamas. Perseguiránte sin cesar los remordimientos vengadores! Llorarás noche y dia lágrimas de sangre! Y cuando se cierren tus ojos á la luz, entonces la mano de Dios te entregará á tormentos sin fin, y la maldicion celeste resonará todavia en la eternidad!
Der. (3) Dejadme, dejadme... (4)
Isab. Ah! Hé aqui á mi padre!
Jor. y *Mar.* Nuestro amo! (5)

(1) *Asustado.*
(2) *Persiguiéndole.*
(3) *Huyendo.*
(4) *Dermod huye con el mayor espanto. Dillon, conducido por algunos soldados, aparece en el lintél de la sala del crimen.*
(5) *Todos corren á él y le rodean con mil señales de respeto y de cariño. Los soldados se retiran.*

ESCENA VI.

Dichos y DILLON.

Dill. Cuán dulce es para mí verme de nuevo en medio de mi familia, rodeado de mis hijos... sí, de mis hijos, porque un amigo como Eduardo, criados como vosotros no pueden ser estraños para mí! Y tú, querida esposa!.. (1) Tú, único objeto ya de nuestro amor! Llegad. Mientras mas próximo considero el momento de nuestra separacion, mas se acrecienta mi cariño, mas placer esperimento al estrecharos sobre mi corazon! Llorais! Ah! Si es cruel, si es horroroso el dejaros, bien conozco que aun debe serlo mas para tí... (2) para vosotras, el sobrevivir á nuestra desgracia.

Ana. No, no creas que yo pueda sobrevivir á semejante golpe!

Dill. Qué dices? Ana, y nuestra hija! No es bastante todavia para esa inocente criatura perder en solo un dia honor, bienes, padre y esposo? Quédele á lo menos una madre!

(1) *A Isabél.*
(2) *A su muger é hija.*

Jor. Y nosotros, señor? Nosotros tambien la acompañaremos; mi hija y yo serviremos á la señorita hasta exhalar el último aliento.

Edu. Cómo? Querido amigo, no conoceis ya mi corazon? Si algun dia he querido á Isabél, ha sido en este dia de afliccion!

Dill. Os creo, querido Eduardo; pero si salgo condenado, la miseria... la infamia!..

Edu. La infamia! Nunca recae sino sobre el crímen, jamas sobre la inocencia! Qué digo? El nombre de Dillon quedará ennoblecido por la desgracia, y yo participaré con orgullo de su mala suerte! Os roban vuestros bienes, enhorabuena! Los mios pertenecen á mi madre; vuestras virtudes serán el patrimonio de vuestra huérfana. En cuanto á mí, yo he protestado de vuestra inocencia, yo la proclamaré sin cesar, aun con riesgo de mi vida. Oh Isabél! Y vos, su cariñosa madre y la mia tambien, cualquiera que sea el desenlace que se prepara, no recojais el don que os habíais dignado hacerme! Venid, amiga mia, y mientras que los jurados pronuncian la suerte de nuestro padre, pidámosle que nos

una, que confie á nuestro amor á la mas cariñosa de todas las madres, y de hacernos partícipes igualmente de su infortunio, de su ternura, de su bendicion paternal. (1)

Dill. Oh hijos mios! Quiera Dios atender á mis oraciones, y ojalá que mis padecimientos, ofrecidos con resignacion, logren para vosotros la felicidad que teneis tan merecida. (2)

ESCENA VII.

Dichos, MAURICIO *y el* OFICIAL.

Mau. (3) Dejadme entrar; repito que soy de la familia. Pardiez, es claro; me llamo Mauricio, y soy el jardinero del novio de la hija del señor reo.

Mar. Ah! Es el pobre Mauricio.

Mau. Mirad, ahí estan todos... preguntádselo si no... Pues está bueno, eh!

Edu. Sí, sí; ese muchacho es mi criado; os suplico que le dejeis pasar.

(1) *Se inclinan los dos á los pies de Dillon.*

(2) *Oyense pasos acelerados; acude Mauricio.*

(3) *Al oficial, que le impide el paso.*

Mau. Hola! (1)

Edu. Qué quieres? Qué traes?

Mau. Chiton! Señor Dillon, si supiéseis lo que pasa en la ciudad!..

Todos. (2) Qué?

Mau. (3) Quieren libertaros!

Todos. Libertarle!

Ana. Habla, prosigue.

Mau. La gente rica, comerciantes, y sobre todos los católicos... todos se reunen... y hablan, hablan...

Edu. Sigue.

Mau. (4) Y hablan de vos!

Edu. Qué dicen?

Mau. (5) Que... que os condenarán... (6) Pero ya hay mas de mil reunidos allá bajo, en la plaza; todos los pobres lloran á su bienhechor; los trabajadores y artesanos os llaman su padre, su protector... y en fin, estan tan decididos á presentarse al lord diputado, y hacerle presente que no debe atropellar el negocio, sino aguardar á tener mas

(1) *El oficial le deja pasar.*
(2) *Con impaciencia.*
(3) *A Dillon.*
(4) *A Dillon.*
(5) *Vacilando.*
(6) *Movimiento de horror.*

pruebas, saliendo ellos garantes de vuestra inocencia con sus bienes, y hasta con sus vidas.

Edu. De veras?

Ana. Ah! Querido amigo...

Edu. Dónde, cómo has reunido esas noticias?

Mau. Toma, en toda la ciudad no se esconden para decirlo; hablan, y gritan... y se lo dicen á todo el que lo quiere oir.

Edu. Basta!

Dill. Qué decis? Qué vais á hacer?

Edu. Voy á unirme á ellos.

Dill. (1) Deteneos! Sea injusta, ó sea merecida, toda sentencia dimana de un principio sagrado!

Edu. Sois inocente, y sois el padre de mi esposa.

Dill. Deteneos os digo; yo os prohibo...

Isab. (2) Eduardo, salvad á mi padre!

Ana. Hijo mio, salva á mi esposo!

Dill. Deteneos!

Ana., Isab. y *Jor.* Corred, volad...

Edu. Sí; si el cielo no ha decretado la muerte del inocente, yo os restituiré el objeto de vuestro cariño.

(1) *Deteniéndole.*
(2) *Impeliéndole.*

Dill. Deteneos, deteneos...
Ana. (1) Silencio, Roberto, silencio!
Isab. Querido padre!
Jor. Amo mio! (2)
Mau. (3) Marchó... Santo Dios!
Jor. (4) Prudencia, Mauricio, prudencia!
Mar. No grites de ese modo; todo lo vas á descubrir.
Mau. No me importa; ya pierdo la paciencia: voy tambien...
Mar. Mauricio, dónde vas?
Mau. No te asustes, no es nada. Voy tambien á ofrecer mi persona y bienes. (5)
Mar. (6) Mauricio, Mauricio! (7)

ESCENA VIII.

DILLON, ANA, ISABÉL, JORGE Y MARÍA.

Dill. Qué habeis hecho?

(1) *Conteniéndole.*
(2) *Eduardo se precipita fuera de la sala. Dillon queda en medio de su familia, que le sujeta los brazos.*
(3) *Exaltado.*
(4) *Corriendo hácia él.*
(5) *Se escapa corriendo.*
(6) *Detrás de él.*
(7) *Jorge la detiene.*

Jor. Mirad á los jurados; ya salen del consejo.

Ana. Santo Dios!

Isab. Padre mio! (1)

Dill. Enhorabuena, hija mia, querida Ana: no esperábamos su regreso? Ya está mi sentencia pronunciada y mi suerte decidida, y debo resignarme á la voluntad del Señor.

Ana. Mi sangre se hiela toda.

Jor. y *Mar.* Aqui estan. (2)

(1) *Todos tiemblan.*

(2) *Abrense las puertas de la sala del consejo, y se colocan varios alguaciles á los lados. Al mismo tiempo se abren las tres grandes vidrieras del fondo de par en par, y dejan ver la plaza llena de gente. Entran soldados por entrambas galerias, y se colocan en el fondo, impidiendo al pueblo la entrada por las vidrieras abiertas. Entonces todo el consejo, los jurados, asesores &c. salen de la sala del crimen; el lord diputado aparece en medio de ellos. Todo el mundo se coloca con el mayor órden. La música toca en todo este intermedio. El lord diputado llama á un dependiente, y le entrega una órden por escrito, señalándole á Dillon, y encargándole al pa-*

Lord. (1) Y Dermod, el acusador? Buscadle, tengo que hablarle. (2)

ESCENA IX.

LORD DIPUTADO, DILLON, ANA, ISABÉL, JORGE, MARÍA, JURADOS, ASESORES, *dependientes de justicia, soldados, pueblo &c.*

Ana. (Cielos! Qué significan esas órdenes... esas disposiciones?)

recer la mayor actividad. El ministro, sorprendido, echa una mirada de compasion sobre la familia de Dillon, y sale como á pesar suyo. Un oficial se acerca, y recibe tambien del lord diputado una órden relativa á la tropa, se dirige en consecuencia al fondo de la sala, y da varias órdenes; al punto entran por las galerías varios pelotones de soldados, que desfilan por la otra, atravesando la plaza pública. Durante estos diversos movimientos crece por momentos la zozobra y el espanto de la familia de Dillon, que lo observa todo con la mayor turbacion. Dillon solo aparece sereno.

(1) *Dirigiéndose aparte á dos ministros de justicia.*

(2) *Los ministros salen en busca de Dermod.*

Lord. Señora, en nombre de todo el consejo os suplico que os retireis con vuestra hija. (1) Me habeis entendido? Alejaos.

Ana. No señor, no; mi hija y yo nos quedaremos aqui. Os declaro que no abandonaré á mi esposo! Soy inocente lo mismo que él. Nuestros sentimientos, nuestras acciones son las mismas! Nuestra suerte debe ser comun! Si le condenais, toda su familia le acompará al suplicio! Ven, hija mia; amparemos con nuestros brazos el cuerpo de tu padre! (2) Milord, hénos aqui! Pronunciad la sentencia; un mismo golpe nos acabará á los tres! (3)

Dill. (4) Y bien, señor?

Lord. Os obstinais en negar el crímen de que sois reo?

Dill. Ningun crímen he cometido; mis manos estan tan puras como mi corazon: vos sois el que vais acaso á cometer uno, y muy grande.

(1) *Las dos se acercan á Dillon, y le miran asustadas.*

(2) *Le abrazan.*

(3) *El lord diputado parece conmovido; todos los jurados hacen un gesto de compasion.*

(4) *Con energía.*

Lord. Os obstinais igualmente en callar vuestros cómplices?

Dill. Mal pudiera haber cómplices sin existir delito.

Lord. Es decir que despreciais por medio de ese culpable silencio la clemencia del cielo y la indulgencia de los hombres?

Dill. Al contrario, las imploro; el hombre mas justo las necesita. Pero vos, señor, acordaos tambien de que Dios os ve, y que va á oir vuestra sentencia!

Lord. Oidla. (1)

Ana. (2) Dios mio! Tú sabes que es inocente; sálvale.

Lord. (3) "El tribunal reunido, habiéndose asegurado de que se ha cometido

(1) *Un jurado se acerca y entrega la sentencia al lord diputado, quien la abre lentamente, y como con terror. Dillon espera, con los ojos clavados en el cielo; su muger y su hija, á su lado, parecen implorar al cielo con fervor. Jorge y Maria las imitan al parecer en el otro estremo de la sala.*

(2) *Con voz apagada.*

(3) *Se adelanta algunos pasos, y despues de un momento de indecision lee.*

un asesinato en la persona de Patricio Dillon; sabida la causa, y examinadas las circunstancias de este atentado, que le han sido descubiertas por el testigo Dermod bajo la fé del juramento, y resultando de las otras tres declaraciones que nedie ha podido ejecutar este crímen sino Roberto Dillon; el tribunal, por la mayoría de siete votos contra cinco, condena á dicho Roberto Dillon á la pena capital." (1)

Ana é *Isab.* (2) Esposo idolatrado! Padre mio!

Lord. (3) "Y teniendo en consideracion las amenazas sediciosas de algunos perturbadores, opuestos á la creencia dominante de la Gran-Bretaña, el consejo determina, para dar un pronto escarmiento, y evitar cualquier consecuencia desagradable, que el sentenciado sea conducido inmediatamente al

(1) *Ana, Isabél, Maria y Jorge exhalan un grito de dolor; aquellas dos se prosternan á los pies de Dillon, besando sus manos, que tienen cojidas, ahogadas por sus sollozos.*

(2) *Pudiendo apenas hablar.*

(3) *Mas rápidamente.*

suplicio (1); y encarga á los magistrados que permanezcan reunidos hasta el momento en que la primer campanada de la torre anuncie la muerte del reo." (2) Ejecutad las órdenes del tribunal. (3)

Ana. Con que es cierto? Ah! Yo te sigo á la muerte... Nadie podrá arrancarte de mis brazos; el verdugo no se atreverá á herirte sobre mi pecho.

Dill. Santo Dios! Cara esposa, qué haces? Qué es ya de tu valor y de tu noble resignacion? Llegó el momento en que debemos cumplir con los deberes mas grandes y mas sublimes que ha impuesto á los hombres el Todopoderoso! Sí; mi muerte y tu vida servirán algun dia de ejemplo, y esta idea debe llenarnos de un valor sobrenatural! Pensemos en la eternidad para poder soportar las últimas penas de este mundo! Yo te precedo con mi desgraciado hijo.

(1) *Ana é Isabél se levantan, á medida que lee, en el mas alto punto de desesperacion y de espanto.*
(2) *A dos oficiales.*
(3) *Movimiento general.*

Lord. Basta de dilaciones: que le lleven al suplicio.

Dill. Ah! Dejadme siquiera que las abrace por la última vez. (1) Á Dios... A Dios, amigos mios, hija mia, querida esposa...Dios mio, ampara á mi familia... Prohibo á Eduardo que trate de vengar mi muerte. Perdono á mis enemigos, perdono tambien á mis jueces: ojalá que los perdone el cielo... Vamos... Isabél, sosten á tu madre: á Dios, á Dios. (2)

Isab. Madre mia! Ya le llevan... Ah!

Ana. (3) Detente! Detente!

Dill. Santo cielo!

Isab. Padre!

Dill. En nombre del cielo, abreviad mi suplicio! (4)

(1) *Jorge y María se precipitan hácia él, y le besan las manos, que él les tiende afectuosamente.*

(2) *Quiere salir mientras que su muger está casi desmayada en brazos de Isabél.*

(3) *Volviendo en sí, y corriendo hácia su esposo.*

(4) *Separan por fuerza á Dillon de su familia, y le llevan; se le ve pasar por la plaza por detrás de las ventanas de la sala. Entre tanto el lord diputado*

ESCENA X.

ANA, ISABÉL Y MARÍA *agrupadas en un lado; DERMOD por el opuesto, y poco despues y á su lado el* MINISTRO *que salió antes á buscarle; despues el* MOZO, *que entra con aire tímido y como buscando á alguien, y luego* JORGE.

Ministro. (1) Esperad. (2)

Der. Qué me querrán? Oh! (3) Hé aqui mi obra! Satisfice mi ódio... consumé

vuelve á entrar en la sala del consejo, y los soldados se retiran. Jorge ha seguido á su amo. Isabél y María han colocado á Ana en un sillon, ya desmayada. Isabél está á sus pies, y la tiene apoyada en sus rodillas; María, detrás, tiene los ojos cubiertos con el pañuelo ó el delantal. Entonces Dermod, agitado de un secreto terror, aparece en el fondo de la sala, entra y se acerca reparando en el grupo de las tres mugeres, que no le ven; al mismo tiempo un mozo con una carta en la mano se deja ver en la plaza mirando por una de las vidrieras de la sala.

(1) *A Dermod.*

(2) *Pasa á la sala del consejo.*

(3) *Mirando al grupo.*

mi venganza! Però si llegase á saberse...

Mozo. Gracias á Dios que me han dejado entrar! Desde las siete de la mañana ando buscando ocasion de hablar al... (1) Ah! Qué veo? No es aquella la pobre señora de Dillon? (2)

Der. (Salgamos de aqui... Sufro un tormento espantoso!..)

Mozo. (3) Ah! Perdonad... Para serviros, caballero.

Der. Qué quieres?

Mozo. Nada, señor. Es una carta que traigo para el lord diputado.

Der. Una carta! (4)

Isab. (5) Ay de mí! No vuelve!

Mar. (6) No hay nadie que nos socorra.

Der. (7) Una carta para el lord diputado? De quién es?

Mozo. Oh! No miento, no señor: mi-

(1) *Viendo á Ana.*
(2) *Se enjuga los ojos.*
(3) *Tropezando con él.*
(4) *Le aparta á un lado con bastante inquietud.*
(5) *Que sigue ocupada con su madre.*
(6) *Desconsolada.*
(7) *Al mozo.*

radla, esta es. (1) Al señor Fitz Williams, lord diputado en Irlanda, por S. M. la Reina de Inglaterra...

Der. (2) Cierto. Al señor Fitz Williams... (3) Qué es esto? Yo conozco esta letra... sí... es la suya.

Mozo. Eh? Conoceis...

Der. A qué hora te han entregado esta carta?

Mozo. Pardiez! Ayer á las ocho, señor. Estaba anocheciendo.

Der. En qué punto de la ciudad?

Mozo. Señor, cerca de la casa del señor Dillon.

Der. Pues amigo, ahora no puedes ver al lord diputado.

Mozo. Lo siento, porque ya me canso...

Der. No obstante, dentro de un rato debo verle yo mismo; yo me encargo de entregarle esta carta... Pierde cuidado. (4)

Mozo. De veras, señor? Eh! Pues si tuvierais la bondad...

(1) *Sacándola del bolsillo, y leyendo el sobre.*

(2) *Cojiéndola con desconfianza.*

(3) *El mozo está distraido mirando á Ana; Dermod dice aparte.*

(4) *Ana empieza á volver.*

Der. Dentro de muy poco quedará en su poder. Anda con Dios, anda.

Mozo. Muchas gracias, señor. Os suplico que no la olvideis... (1) Pobre señora... Qué lástima de familia! (2) Ya me voy, señor, ya me voy, y tantas gracias. (3)

Isab. Ya respira!.. Ya abre los ojos.

Mar. Señora!

Isab. Madre mia!

Der. (4) Veamos, veamos. (5)

Ana. Dónde estoy?..

Der. (6) Cielos! O Providencia! Si esta carta se entrega, soy perdido! (7) Aniquilémosla!

Un dependiente de justicia. (8) Caballero, el lord diputado me manda que os lleve inmediatamente á su presencia.

(1) *Mirando á Ana.*

(2) *A Dermod, que le hace una seña para que se vaya.*

(3) *Vase.*

(4) *Que ha abierto la carta.*

(5) *Lee bajo.*

(6) *Despues de haber leido.*

(7) *Echa á su al rededor miradas de espanto, y empieza á rasgar la carta.*

(8) *Sale de la sala del consejo.*

Der. Ya os sigo. (1) Que no aparezca nunca! (2)

ESCENA XI.

ANA, ISABÉL Y MARÍA.

Ana. (3) Qué oscuridad me rodea? Dónde está mi hijo? Dónde está mi esposo? Qué? Ya me han dejado sola!

Isab. No, madre mia. Aqui estamos contigo.

Ana. (4) Sí... eres tú, hija mia! Por qué llorais? (5) Ah! Mi esposo va á morir. (6)

(1) *Apañuscando la carta y ocultándola en el pecho.*

(2) *Sigue al ministro á la sala del consejo.*

(3) *Levantándose sostenida por su hija y María.*

(4) *Mirándolas.*

(5) *Las dos se vuelven para ocultar sus lágrimas; entonces Ana mira á su al rededor, procura coordinar sus ideas, recorre la sala, lee sucesivamente sobre las puertas laterales sus respectivas inscripciones, y reuniendo todas las fuerzas exhala un grito doloroso.*

(6) *Quiere precipitarse fuera de la sala.*

Isab. y *Mar.* Madre mia !.. Señora !

Ana. (1) Ven, hija mia, ven. Corramos á morir con él.

Mar. (2) Ah! No salgais, señora, no salgais. (3)

Ana. Cielos! Qué rumor! Qué tumulto!

Isab. y *Mar.* Es Eduardo. (4)

ESCENA XII.

Dichos, EDUARDO, JORGE, *el* MOZO, *y gente que ocupa el fondo.*

Todos. (5) Y mi esposo? Y mi padre? Y mi amo?

Edu. Ah! Señora, tal vez traigo su justificacion; una carta de vuestro hijo.

Todos. Una carta?

Edu. (6) Dónde está ese hombre á quien

(1) *Arrastrando consigo á su hija.*
(2) *Deteniéndola.*
(3) *Se oyen pasos precipitados y gritos.*
(4) *Este llega, y trae consigo al mozo, seguido de una multitud de personas y de Jorge.*
(5) *Saliendo al encuentro á Eduardo.*
(6) *Al mozo, que tiembla.*

se la has entregado? Dónde está? Vamos! Dónde está?

Mozo. Señor, por Dios! Yo no sé. Aqui estaba... Aguardad, habrá ido á llevarla al lord diputado.

Edu. Ah! Corramos... (1)

ESCENA XIII.

Dichos, LORD DIPUTADO, DERMOD, *todos los jurados &c., y poco despues el pueblo y los soldados.*

Lord. De qué procede ese alboroto? Qué reunion es esta? (2)

Edu. (3) Miralos bien. Es ese?

Mozo. No señor.

Edu. Y ese?

Mozo. No señor.

Ana. Yo tiemblo toda!

Edu. Ten cuidado.

(1) *Abrense las puertas y el lord diputado aparece; al verle todo el mundo da un grito y se detiene.*

(2) *Todos los jurados salen de la sala del consejo y van llenando la escena.*

(3) *Al mozo á medida que los jurados van saliendo.*

Mozo. (1) Tampoco ,no señor , tampoco. Ah ! (2) Ese es , señor , ese es ; á ese fue á quien entregué la carta.

Toda la familia. Dermod !

Lord. Qué significa eso?

Edu. Ese traidor tiene en su poder una carta para vos : segun todas las apariencias justifica á Dillon ; es de su hijo.

Der. Yo !

Lord. Una carta !

Edu. Mandad que se la quiten, ú os hago responsable de la muerte del inocente.

Der. Deteneos.

Todos. Mandadlo, mandadlo.

Lord. Sujetadle. (3)

Ana. Daos prisa , daos prisa... Mi esposo va á morir. (4)

Todos. Ahí está !

Lord. Dádmela. (5) "No se culpe á na-

(1) *Observándolos á todos.*

(2) *Sale Dermod.*

(3) *Los soldados obedecen ; se le registra.*

(4) *Eduardo levanta la carta en alto enseñándola á todo el mundo.*

(5) *La abre y lee precipitadamente. Movimiento general á su al rededor.*

die en mi muerte. Dermod me ha conducido al borde del abismo, y voy á quitarme la vida." (1) Miserable! Perjuro! (2) Prenderle.

Ana. Salvad á mi esposo.

Lord. Corred, volad!

Edu. (3) Dádmela, dádmela; yo seré el primero...

Der. (Soy perdido!) (4)

(1) *Volviéndose hácia Dermod.*
(2) *Á los soldados.*
(3) *Apoderándose de la carta.*
(4) *Eduardo corre agitando la carta en señal de triunfo; todo el mundo se precipita detrás de él. El fondo entero del teatro no presenta mas que un grupo inmenso de personas. Al mismo tiempo que Eduardo va á arrojarse fuera de la sala se oye una campanada: todos se detienen. Un temblor general se apodera de todos, y la campana sigue sonando lentamente. A cada campanada todo el grupo retrocede hasta llegar, con la mayor consternacion, siempre en la misma forma, al principio de la escena. Allí Ana é Isabél caen de rodillas; el lord diputado se arroja sobre un sillon tapándose la cara, y todos los jurados, agrupados á su al re-*

Edu. (1) Ya no hay remedio! El crímen está consumado! El inocente espira! Ois esos ecos lúgubres, que resonarán eternamente en vuestras almas? Los siglos venideros los oirán tambien, y el nombre de Dillon quedará grabado en la historia con caractéres de sangre! (2) Madre mia! Isabél! Roberto Dillon va á recibir la corona de los mártires.

FIN.

dedor, parecen temer que las paredes se vengan abajo sobre ellos. Dermod se ve rodeado de soldados que vuelven con ademan furioso y rostro indignado las puntas de sus espadas contra él. El pueblo acude y llena la plaza pública.

(1) *Todavia con la carta en la mano.*

(2) *Dermod, derribado por los soldados, cae, una rodilla en tierra, y se ve rodeado de espadas que le amenazan.*

